

2
2ej'



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

UNA LECTURA SOCIOLOGICA: EL CASO DE UN
PENSADOR BOLIVIANO.

CARLOS MEDINACELI Y SU EPOCA

T E S I S

QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN
SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

Maya Victoria Aguiluz Ibargüen

Asesor: Dr. Eduardo Ruiz Contardo

FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

AGOSTO DE 1991.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

HOJA

Introducción	3
1. Condiciones Generales de Surgimiento.....	12
1.1. Gesta Bárbara:	
Un Proyecto Generacional Novocentista	16
1.2. Los Primeros Textos de Medinaceli	22
1.2.1 Del Cuento al Comentario Crítico.....	31
1.3. Actividad Periodística a finales de los Veinte.....	42
2. Los Años de Definición.....	51
2.1 Participación durante la Guerra del Chaco	59
2.2. Medinaceli un pensador telurista?	65
2.3. La Identificación Política	
como Momento Coyuntural.....	78
3. La Producción en la década de 1940.....	89
3.1 A propósito de la bolivianidad en	
literatura y filosofía	96
3.2 La Recepción del Autor	113
4. A Manera de Conclusión	122
5. Bibliografía	129

INTRODUCCION

Como tales los intelectuales son generalmente identificados con una tradición ideológica dominante, con una rebeldía sin destino o con un proyecto político. De cualquier manera se trata de un personaje idóneo a partir del cual desmontar una trama histórica de dominación.

El intelectual participa de un proceso permanente de construcción discursivo en el cual cumple la principal parte: concentrar y producir diversas significaciones que llegan o no a efectivizarse (Foucault, 1983) en la jerarquía de valores y signos de una cultura. De esa manera aproximarse a un autor, como alternativamente llamamos al intelectual, es hacerlo a un conjunto de contenidos susceptibles de varias y distintas interpretaciones.

El terreno de la producción literaria y de los literatos constituye, de acuerdo con nosotros, un material disponible no sólo para las interpretaciones que intentan destacar las significaciones de una obra intelectual sino también para aquellas que procuran descubrir un nuevo sentido de la obra misma. En esta segunda dirección apunta nuestro trabajo al plantearnos establecer de qué manera una producción intelectual que no ha hecho de lo social un tema de reflexión puede ser recuperada desde una perspectiva sociológica.

Desde ese punto de vista intentamos tomar a la obra literaria que no ha tenido por objetivo reproducir un contexto histórico y social, como un material que llega a ofrecer cuadros descriptivos de éste sin proponer que el mundo real creado por la obra refiera directamente al mundo existente.

Al hacer del intelectual un tema de estudio se corre el riesgo de entrar en el terreno de lo biográfico, a fin de evitar seguir por semejante camino, los acercamientos pueden contemplar tres dimensiones: en primer término, la dimensión propiamente ideológica contenida en el conjunto de una obra en tanto producto de pensamiento; la dimensión cognoscitiva que enlaza al pensamiento de un autor con una visión de mundo; y por último, la social que evidencia los vínculos que producción y visión de mundo establecen con una sociedad histórica. Es esta la proposición metodológica por la que optamos cuando se ha manifestado que la ideología de un autor "no puede ser comprendida más que en sus relaciones con el contexto global de su pensamiento, y éste a su vez debe estar insertado en la visión del mundo que le da su estructura significativa" (Löwy, 1978, 11).

A partir de esa alternativa nuestro trabajo es un estudio de la obra de un intelectual boliviano, Carlos Medinaceli ¹ (1898 -

¹ Carlos Medinaceli Quintana nació en Sucre en 1898, según reza en el Libro de Bautismos de la Parroquia San Francisco (años 1896-1899, no. 1149, p. 152). Vivió parte de su infancia en Cotagaita, Potosí y Sucre. En su adolescencia emigró junto a su familia a la ciudad de Potosí donde permaneció hasta 1930, año en el se traslada

1949) reconocido en su país como escritor por el impacto que suscitara su novela **LA CHASKAÑAWI** (1947). La atención que nos motivó este autor no deriva únicamente del hecho de que con esa obra en concreto halla pasado a ser partícipe de la tradición literaria boliviana sino también porque su presencia cubre un período histórico rico para la investigación, es el que va desde las primeras décadas de la presente centuria hasta las vísperas de la revolución nacional de 1952. Entonces este intelectual aparece como un informante de la Bolivia que fue transformada a partir del establecimiento de la igualdad jurídica de todos los bolivianos, la nacionalización de las minas y la reforma agraria.

En segundo lugar nuestro interés inició cuando constatamos que Medinaceli era un nombre frecuentemente referido en los textos de interpretación socio-histórica sin contar con un lugar relevante en estudios específicos de historia del pensamiento social.

Una de esas interpretaciones es la de René Zavaleta quien concretamente en su **CRECIMIENTO DE LA IDEA NACIONAL** (1967) dio particular atención al escritor. En esta obra se expone cómo la sensación de "no terminar de ser", cuando en su mayoría los países parecen haberse constituido como estados nacionales, está presente

a La Paz. Fue profesor de educación básica, también impartió cátedras de literatura y filosofía en niveles medio y superior. Alternó esta actividad con la de escritor en distintos géneros: poesía, cuento, comentario crítico y novela; sus textos cubrieron las páginas de los principales medios de prensa en Sucre, Potosí y La Paz. Publicó en vida **ESTUDIOS CRITICOS** (1938), **EDUCACION POR EL GUSTO ESTETICO** (1942) y **LA CHASKAÑAWI** (1947). Murió pobre y sirrótico el 11 de mayo de 1949.

en el curso histórico boliviano que con cierto retraso inicia tal proceso de constitución.

La cuestión nacional en Bolivia aparece para Zavaleta como noción interiorizada en los hombres a partir de una larga interpelación ideológica pero su originalidad se encuentra en que antes que como contenido de un proceso interpelatorio, la idea de nación es percibida como íntima razón en la práctica de los hombres. Se trata pues de un momento subjetivo que en el caso boliviano puede ubicarse en la guerra contra Paraguay (Guerra del Chaco 1932 - 1935), en la que cuatro años de enfrentamientos se multiplicaron como tiempo de constitución nacional. A partir del Chaco, plantea Zavaleta, cobró fuerza la necesidad de elegir al "país histórico" en oposición al simple territorio o país fáctico (1967, 35), porque la derrota de la guerra repercutió en la manera como los bolivianos habían visto su pasado.

La tarea de interpretar la propia historia se resuelve en el surgimiento dos visiones distintas sintetizadas en intelectuales de la generación post-Chaco, los portadores de esas dos alternativas se encuentran en Carlos Montenegro quien caracteriza la voluntad de una interpretación activa de la historia, mientras que Carlos Medinaceli representa el desaliento pesimista. El primero se convirtió en pilar del nacionalismo revolucionario en su versión antioligárquica y radical ; el otro supo recoger en la letra la decadencia de la oligarquía , de los

"hombres desterrados a un paisaje distinto, continuamente atónitos y exhaustos" (Medinaceli cit. por Zavaleta, op. cit.), como gustaba calificar a las minorías dominantes.

La oposicionalidad Montenegro-Medinaceli es relevante por cuanto pareciera proponer que en estos nombres se dieron encuentro dos posibilidades discursivas que vistas desde ahora terminaron por asimilarse recíprocamente. Esta conclusión tentativa viene dada por las consideraciones existentes en torno al nacionalismo revolucionario (NR). Un planteamiento interesante es aquel que ve al NR como un campo discursivo en el que han sido estructurados diversos contenidos ideológicos nacionalistas, populares, indigenistas (Antezana, 1982) como la idea de nación, la reivindicación de lo mestizo, el contenido 'pueblo', discurso del que ha sido portador el actor dirigente del proceso revolucionario del 52, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Sin embargo la consideración anterior, que puede dar pie a un estudio más profundo, tendría que empezar por tematizar la obra de Medinaceli dado que a Montenegro se le han dedicado varios (Mayorga, 1983). Siendo así nuestro trabajo consiste en reconocer ciertos nudos temáticos del autor entretejiendo los mismos con el tiempo de su vida.

Creemos que en Medinaceli encontramos a un pensador moderno desde la siguiente perspectiva: si modernidad puede entenderse como el proceso de construcción de respuestas a preguntas planteadas sobre una realidad histórica (Nuggent, 1989,92), entonces nuestro autor lo es en la medida que se acercó a dos cuestiones centrales durante el período oligárquico: uno es el sentido de nación presente en sus textos y otro, la manera cómo enfocó la presencia indígena en un país mayoritariamente indio.

Denominamos 'lectura' al presente trabajo dada las características con que nos aproximamos a la obra de Medinaceli: se ha intentado extraer de ella algunas significaciones, como las anteriormente planteadas, para colocarlas en una otra construcción textual. A fin de otorgar el suficiente énfasis al par de nudos temáticos seguimos una línea cronológica de la obra del autor en atención a dos criterios.

Primero, la revisión del material publicado del autor nos llevó a la búsqueda de los escritos de Medinaceli en diarios y revistas, la razón fundamental es habernos encontrado con unas Obras Completas en las que la falta de precisión y la posible ausencia de textos demandaba de una investigación de fuentes primarias. El segundo criterio organizador nos lo dio la etapa de lectura y clasificación temática durante la cual desechamos un presupuesto con el que se relaciona a Medinaceli y tiene que ver con la ubicación que la crítica ha hecho del autor asignando su

pensamiento dentro de una generación del Chaco en la que surgen tópicos nacionales como parte de la revaloración que del país hicieron los intelectuales después del fracaso bélico. En consecuencia la presentación cronológica de nuestro texto cumple con la intención de mostrar de que modo la idea de nación fue conjugándose con una visión acerca de la multiplicidad racial para terminar proponiendo una alternativa propia de bolivianidad.

En adelante recorreremos tres décadas en las que los temas en Carlos Medinaceli se vuelven recurrentes, el primer capítulo tiene por objeto sondear los orígenes del escritor en el interior de una generación joven que surgió reivindicándose portadora de la conciencia "del novecientos" (GESTA BARBARA, no. 9, 1925,17). Enseguida penetramos en los primeros textos de Medinaceli, preferentemente en los que corresponden al género de ensayo breve y al cuento a través de los cuales empiezan a plantearse las tematizaciones mencionadas. Un aspecto que llamará la atención son las constantes alusiones a Gamaliel Churata, pensador peruano radicado por largo tiempo en Bolivia y difusor del indigenismo pero aún hoy desconocido su papel en la cultura del país. La razón de dichas referencias se encuentran en la tentativa de exponer someramente la influencia del peruano en las tematizaciones de Medinaceli.

En el segundo capítulo nos detenemos en la etapa durante la cual Medinaceli se convierte en un intelectual que influye en la opinión pública a partir de su participación en revistas y diarios de La Paz, centro político del país. El período coincide con los años de guerra y la conmoción que ésta suscita en la ordenación político y social de Bolivia. Nos introducimos, a la vez en dos aspectos que delinear el perfil del autor: el de su inserción en la vida política y el de su conexión con una visión de mundo.

En cuanto al segundo aspecto ubicamos a un Medinaceli que signado por las corrientes de pensamiento de los años treinta no termina por adscribirse a alguna definitivamente por lo que preferimos colocarlo entre el telurismo, que hacía del paisaje andino y de la tierra un factor determinante en la constitución del boliviano, y el indigenismo que aparece como corriente reivindicativa de lo indio.

Para terminar en el tercer capítulo tomamos algunos de los últimos escritos y de ellos las preocupaciones que lo encerraron en los límites de sus letras. En otras palabras, si en los dos primeros capítulos tuvimos la oportunidad de establecer un diálogo entre la obra escrita y un contexto general social y político, en esta parte nos encontramos con la casi nula relación del hombre con su medio y el acontecer de su momento. Por esta razón, exponemos en esta parte los tópicos que centraron su atención: la

cuestión de una literatura nacional, la edición de su novela y sus consideraciones acerca de la educación.

El presente texto es el resultado del acercamiento con una obra en un intento por descubrir después al país histórico. Quizá hubo más de curiosidad en esta empresa que de resultados acabados, pero dejó detrás de estas líneas la imagen de una Bolivia que alimentó mi certeza de que Latinoamérica es nuestra. Agradezco enormemente a quienes allá y aquí alentaron mi proyecto y a todos los que contribuyeron con sus materiales, observaciones y conocimientos.

1. CONDICIONES GENERALES DE SURGIMIENTO.

Hacia fines del siglo XIX la capital de Bolivia, Sucre, seguía siendo la ciudad colonial de iglesias, casas blancas y abogados formados en las aulas de la Real y Pontificia Universidad de San Francisco Javier, cuarta fundada durante la colonia española. Las oligarquías mineras tenían en ésta y en la Villa Imperial, Potosí, el centro de su poder basado en la explotación de la plata, se vivían los últimos años del auge del precioso metal y de los grupos conservadores. En uno de los barrios más tradicionales, en "San Calixto, barrio de chicherías y choricerías y akeríos nauseabundos" nacía Carlos Medinaceli Quintana (carta del 10-I-38, en Baptista, 1979, 314), el hombre que andando el siglo XX transitaría por las ciudades y periódicos del país ejerciendo actividad como escritor.

En 1899 la pugna entre conservadores y liberales daría el triunfo a los segundos que con una amplia base de apoyo indígena consumaría la revolución federal, quedando La Paz como nueva capital e instaurando un nuevo ciclo político y económico en el país. El partido liberal vino a ser la expresión política con la que surge una fracción regional de la oligarquía, alianza de mineros, comerciantes y hacendados (Rivera, 1981, 88) y que coincide con el desplazamiento de la plata por el estaño, a consecuencia directa de los cambios en los precios de los minerales en el mercado internacional y la creciente demanda que traería la Primera Guerra Mundial.

La fe en el progreso y en el proceso civilizatorio que arrastraría a las masas indias, era el sustrato ideológico con que gobernaría por veinte años el partido liberal (Sandoval, 1989, 243), sin embargo su discurso quedó mermado ante la evidente incompetencia con que condujo los intereses nacionales.²

La corriente positivista que se afianzó en Latinoamérica como detentadora de renovación política y social, en Bolivia asumió características propias en el sentido que no sólo cubrió el ambiente cultural desde mediados del siglo XIX como referente ideológico hasta bien entrados los años treinta del presente siglo, sino que su peculiar incrustación en el país tiene que ver con que la marcha del liberalismo ahí estuvo aparejado con un horizonte ideológico en el que confluían positivismo y racismo científico con el social darwinismo (Demelas, 1981, 55-56; Thomson, 1988, 89).

Una interpretación interesante acerca del impacto exitoso que entre los pensadores bolivianos tuvo el social darwinismo se encuentra en mostrarnos dos condiciones favorables a su recepción:

- 1) El elemento básico del social darwinismo o sea la idea de la supervivencia del más fuerte o el más apto, posibilitó una visión coherente de la sociedad pluriétnica boliviana: los criollos se asumían partícipes de la raza de conquistadores

² Uno de los rasgos que distinguen la etapa liberal se encuentra en la reducción del territorio boliviano a partir de las concesiones o ventas que se realizaron entonces: en 1903 la región del Acre y sus riquezas gomeras pasan a ser propiedad de Brasil; en 1904 se firma un tratado que reconoce la pérdida del Litoral frente a Chile y en 1909 Bolivia pierde parte de su territorio a través de una delimitación fronteriza con Perú.

que perfeccionaron el mundo primitivo.

- 2) Dos de las características del período republicano frecuentemente reconocidos por los intelectuales de la época, a saber: la inestabilidad política y la imposibilidad democrática fueron atribuidos en diferente grado a la composición racial del país (Demelas, op. cit.,62).

La oligarquía buscaba explicar las inferioridades nacionales, más allá de la adversidad geográfica y la mejor razón la encontró, como decía Zavaleta, en una "Bolivia humanamente culpable" (1965, 25). Así las minorías criollas que cubrían menos de la cuarta parte de la población, con base en la gran propiedad de la tierra y las minas, sumieron a los más en la absoluta pobreza, al margen de la política y la cultura considerada además como la carga viviente del atraso general, en el censo de 1900 se concluía lo siguiente: "ateniéndonos a las leyes progresivas de la estadística, tendremos a la raza indígena, si no borrada por completo del escenario de la vida, al menos reducida a una mínima expresión. Si esto puede ser un bien, se apreciará por el lector, considerando que si ha habido una causa retardataria en nuestra civilización se la debe a la raza indígena, esencialmente refractaria a toda innovación y a todo progreso" (Censo 1900, cit. por Thomson, 1988,90).

Esa fue la justificación primordial que al correr de los años se convertiría en un conjunto de obras clásicas del pensamiento social boliviano, en los que el análisis factorial de la raza, la

influencia geográfica, la investigación socio-cultural fueron temas dominantes de los intelectuales de las primeras décadas : Bautista Saavedra, EL AYLLU (1903), Manuel Rigoberto Paredes, PROVINCIA INQUISISVI (1906), Alcides Arguedas, PUEBLO ENFERMO (1909), Franz Tamayo, CREACION DE LA PEDAGOGIA NACIONAL (1910), (Albarracín, vol.II, 1978, 26 y ss.). A estas obras y/o a sus autores se refirió Medinaceli, en su conjunto fueron consideradas como "lo más básico dentro de la literatura sociológica boliviana" (1978, 262), y lo fueron en la medida que se convirtieron en la referencia obligada durante la primera mitad del siglo.

El programa modernizador del liberalismo rendía esos frutos, una suerte de florecimiento intelectual que en cenáculos de las principales ciudades optaban por la revista como el mejor medio de difusión y propaganda (Finot, 1955, 272). En medio del debate positivista , de la formación de círculos intelectuales, el crecimiento de la minería del estaño que volcada hacia el extranjero reproducía la pobreza del campesino, el discurso de la oligarquía tenía como nudo central del mismo una interpelación racista en la que sus dos componentes centrales eran pues el fatalismo geográfico, por una parte, y la noción de país culpable, por otra (Mayorga, 1983, 33 y ss.), si bien esta discursividad cubrió el horizonte de las primeras tres décadas del siglo, en su discurso se daban ya brotes ideológicos con características diferentes.

1.1. GESTA BARBARA.

UN PROYECTO GENERACIONAL NOVOCENTISTA.

La vida cultural tenía entonces pocos espacios donde asimilar y procesar la visión oligárquica de la sociedad boliviana. Pero desde inicios de la segunda década dos escritores dominarían la discusión acerca de la concepción que del país tenían las minorías. PUEBLO ENFERMO (1909), de Alcides Arguedas y CREACION DE LA PEDAGOGIA NACIONAL (1910), de Franz Tamayo constituirían la síntesis de dos maneras de percibir lo indio en el segundo país más indígena de Latinoamérica, después de Paraguay³. Mientras que Arguedas enumeraba las patologías del boliviano a partir de considerar a éste un heredero de todos los males del indio; Tamayo defendía el mestizaje como opción nacional en tanto producto de las virtudes de un indio idealizado.

Así con dos alternativas a las cuales seguir o rechazar a manera de identificarse o no con esta tradición fundante, surgen agrupaciones jóvenes de intelectuales como GESTA BARBARA (1918-1926), que sentó su base en Potosí la primera ciudad minera del país. Este grupo despuntó en las primeras décadas del siglo como un esfuerzo por romper amarras con las tendencias europeizantes de las letras para pasar a ser, para algunos, "el batallón de asalto contra el romanticismo" (Almaraz, 1979, 19).

³ Ambas obras "responden a una etapa de preocupación nacional donde el contexto ideológico de nación como entidad coherente, (racial y culturalmente) sirve como eje de la significación del ser indígena. Hasta la década de 1930 éstas son las dos obras que mayormente ocupan el ámbito intelectual" (Salmon, 1986, 33).

Pero si en efecto GESTA BARBARA participa en la historiografía literaria bajo ese estigma, no es menos válido mencionarlo como ambiente de polémica y producción que rodeó a Carlos Medinaceli quien por su trayectoria en el mundo de la reflexión y la crítica puede compararse con la del iconoclasta porque prefirió el ataque frontal a las costumbres más afincadas en las clases medias y los sectores dominantes, que someter sus ideas a la simpatía de los poderosos. Su presencia que puede ligarse con el derrumbe del mundo de las imágenes creadas durante el período oligárquico, no cobró fuerza si no hasta avanzada la década del treinta, sin embargo buscar los orígenes del autor dentro del mencionado grupo sirve para dar cuenta de un pensamiento que se nutrió de las expectativas intelectuales de un colectivo pretendidamente distinto.

Medinaceli junto a Arturo Peralta (después Juan Cajal, Gamaliel Churata)⁴, que llegó de Puno para trabajar en uno de los

⁴ Arturo Peralta Miranda es el verdadero nombre de este escritor puneño formado al calor de las tendencias indigenistas en el Perú. En 1915 forma junto a su hermano el poeta Alejandro Peralta, el grupo BOHEMIA ANDINA; durante 1917 publica la revista LA TEA, de efímera duración. A principios de 1918 llega a Potosí portando una carta de presentación dirigida al padre franciscano José Antonio Zampa quien le ubica en el periódico citado. En 1919 Peralta regresa a Puno donde permanece hasta 1932 como director de la Biblioteca Pública. En este período funda el grupo ORKOPATA, cuyas "reuniones iniciábanse con invocaciones a la Pachamama, la Madre Tierra de aymaras e incas...vistiendo todos trajes ancestrales...ya sentados al suelo en círculo, se leía y analizaba, en voz alta, un libro de actualidad...Masticaban coca, bebían licores y comían". La actividad marca la ferviente inclinación indigenista

diarios potosinos LA PROPAGANDA, de padres franciscanos (Baptista, 1979, 59 y Gutiérrez, EL DIARIO, 27-VI-1968, La Paz), confluyeron en las reuniones que realizaban varios estudiantes. Churata "fue el iniciador, conductor y maestro del movimiento Gesta Bárbara", (Medinaceli, 1938, 94), pero fue Carlos Medinaceli quien figuró como director de la publicación que llevara ese nombre y que reunió originalmente a un número no mayor de ocho jóvenes veinteañeros entre los que se encontraban, además de los citados, Alberto Saavedra Nogales, Walter Dalence, José Enrique Viaña, Fidel Rivas, Armando Alba y María Gutiérrez .

En una ocasión ella, la única mujer del grupo hizo el siguiente relato en el que nos da un indicio del origen del nombre del grupo además de sus integrantes iniciales:

A. Peralta "formó un grupo compuesto por Carlos Medinaceli, Wálter Dalence, José Enrique Viaña, Alberto Saavedra, Armando Alba, Armando Palmero, Fidel Rivas y la que habla, después de breve tiempo en el que discutían y planeaban en sus reuniones vespertinas y nocturnas, resolvieron una tarde... a sugerencia de Peralta (o Churata)... cantar bárbaramente, revolucionariamente con absoluto y auténtico matiz socialista... (Gutiérrez, EL DIARIO, 27-VI-1968).

Los comentarios que años después suscitarán en Medinaceli y Churata sus orígenes bárbaros permiten distinguir que ahí la bohemia y rebeldía hicieron contrapeso a una sociedad enseñorada, pero sobre todo su receptividad a los temas del momento permite pensar que ahí pretendía nacer una generación portadora del pensamiento novocentista.

de Peralta que para 1924 adopta el seudónimo de Gamaliel Churata, el segundo término "aymara cuya traducción al castellano sería iluminado". (Torres, ULTIMA HORA, Suplemento, 23-IX-1983).

Aquella "época -dice Churatz- fue de embriaguez decadentista... de esquizofrenias alcohólicas" (1968, 4), también de estudio y discusiones que permitieron el contacto con los pensadores más influyentes del momento, se leía tanto LA PROMETHEIDA de Tamayo como la obra del peruano Manuel González Prada, a Unamuno, Nietzsche... GESTA hizo de todo desde conferencias, polémicas, festines ruidosos, cualquier acto que les permitiera ser reconocidos como un núcleo de "amplio vuelo en su espíritu... y libre de las mogigaterías provincianas" (Alba, 1946, 17).

Siendo ésta la actitud con la que nace el grupo cabe preguntarse si la Villa toleró la presencia de los autodenominados bárbaros. Al menos un dato sobresale de antemano, nueve años vieron publicar una revista que en cada número se ampliaba en cuanto integrantes, diversificaba temáticas y parecía constituirse en un espacio obligado de la actividad cultural potosina.

De la revista surgirían escritores propositivos como Medinaceli, se aplaudiría el arte original que reconocía la conciencia autóctona (GESTA BARBARA, 1918c, 171), o bien se pretendió dar cabida a pensadores actualísimos, a González Prada, Unamuno, Pirandello... Puesto que se proponían "fisonomizar el novecientos" (GESTA BARBARA, 1925, 133), pretendieron adscribirse a una tendencia innovadora dejando atrás a la revista estrictamente literaria influidas por el modernismo e intentar figurar como un espacio de cultura donde se toleraban diferentes manifestaciones acerca del acontecer de actualidad.

La experiencia de grupo no marcó por igual a todos los miembros, aunque sin duda en su mayoría lograron un lugar propio

dentro de las letras y el arte. Uno de ellos el más raro de 'los raros'⁵, Carlos Medinaceli, sentenció con una frase "a mediodía anocheció" (en quechua :chaupi punchaupituyarkja), la identidad de una generación que no cumpliera con una tarea esencial de los intelectuales ser "representativos concienciales (del) pueblo, los creadores de su espíritu en el arte y el pensamiento" (1938, 234).

El 'ambiente' potosino no sólo llevó a los de Gesta al atrincheramiento defensivo, también "tuvo el placer suicida" de destruir y dispersar a una juventud (ibid,233) que quiso serlo en un pueblo donde "todas las juventudes habían nacido viejas" (ibid,235).

La visión retrospectiva que de su generación tuvo Medinaceli deja traslucir un cierto pesimismo que no se resolvió en la huida y el encierro sino al contrario, se tradujo en un combate a través de los medios periodísticos (Ver infra), lo que lo llevaría a convertirse en el representante de la crítica moderna en Bolivia. Para permitirnos un acercamiento siguiendo el curso del pensamiento de Medinaceli y dado que su actividad como hombre público bien

⁵ En realidad Gesta Bárbara surgió de la fusión de dos grupos distintos: 'los raros' que encabezaba Medinaceli y 'los noctámbulos' con Churata (Villalpando, 1969, 7). Originalmente empleada por Jaime Mendoza, intelectual chuquisaqueño, la identidad de una generación que no cumpliera con una tarea esencial de los intelectuales ser "representativos concienciales (del) pueblo, los creadores de su espíritu en el arte y el pensamiento" (1938:234).

puede periodizarse, sus primeros años dentro de este grupo cultural marcan un desplazamiento importante en el escritor, la búsqueda de la forma más afín de expresión lo llevan del cuento y la poesía al ensayo y comentario crítico, género que cubre una parte considerable de su obra y desde el que profirió sintéticamente su principales ideas.

1.2. LOS PRIMEROS TEXTOS.

"En el cafetín congramófono, vivía sus noches de bohemia alternando con los mineros, oliendo copajira áspera de sus trajes, discutiendo sus problemas pasionales y sociales, sumergiéndose en fin, en el oscuro abismo de sus vidas".

Saturnino Rodrigo

En el año 1918, Carlos Medinaceli es poeta. GESTA BARBARA publica tres números, privan en ellos la poesía y el comentario breve. Parece, sin embargo, que los temas que aparecen años más tarde en su director permean al conjunto del equipo de la revista, la costumbre de dedicar cada número indica de que manera la inquietud de Medinaceli por la impronta de la tierra se refleja en la invocación del conjunto del grupo, en su tercer número se leía en la dedicatoria: "Pasajero: Hay pueblos que se singularizan por la belleza de su paisaje o por la altivez de sus hijos" (1918c).

Sin embargo, ningún texto en el número aludía al tema, pareciera más bien como si Medinaceli anunciara la idea que lo llevaría a escribir tres años después acerca del sentido del paisaje en el hombre (infra).

Igualmente pese a que Medinaceli dedica tiempo a escribir en verso, el primer número, en junio de aquel año delata tanto la

forma -la narrativa- como el fondo que signará al autor como representativo del costumbrismo; tanto en sus poemas es notoria la presencia de amoríos censurados (en REMEMBRANZA), o la "visión de un idilio campestre" (en VESPERO, Cajal, 1918a:8), o en los relatos cortos aparece la mujer criolla de "ojos retintos y cejas arqueadas... con su cántaro al hombro" (SEBASTIANA, 1918c, 110) provocando la pasión del joven y los conflictos familiares.

Sebastiana llama nuestra atención puesto que desarrolla una temática singular. Frente a los contenidos que poblaban las páginas de Gesta, uno era dominante: los amores y heroínas tipo Margarita Gautier que mueren de amor y tuberculosis, solas y olvidadas. Medinaceli no niega "el encanto" que aún preservan tales temas (1918a,19), pero iniciará otra línea donde la mujer de campo ocupa un lugar central en tanto motivo de conflicto social, esto es, el amor aparece desde ese momento contextualizado por cuanto las relaciones amorosas se convierten en objeto de censura y exclusión social ⁶ .

El cuento que no excede las dos páginas relata la situación vivida por un joven que al enamorarse de una muchacha campirana se

⁶ Referirnos a 'Sebastiana' sirve de ejemplo para justificar la idea de que sus temas literarios son después base para fundamentar sus propuestas acerca de la chola como representante de la nacionalidad o como se ha llegado a decir: "El leit motiv de la gran obra futura del autor se halla, precisamente en esa especie de confesión que se llama 'Sebastiana'" (Biblosman, seud. de Porfirio Díaz Machicado, 6-VII-1964, AAM -Ver Fuentes-).

enfrenta a la censura del entorno social. La mujer (Sebastiana) es descrita como portadora de valor: el conjunto de atributos físicos que han despertado el amor del hombre (al mismo tiempo el yo-narrador), pero lo llamativo en este texto es que la relación amorosa es susceptible de ser alterada por la oposición de "los otros" que implícitamente detienen su mirada en un atributo de Sebastiana, se trata de una mujer que usa pollera.

El contexto de la relación entonces aparece como un factor de posible separación. "Los otros" aparecen personificados en las figuras del cura, el padre, la tía beata..., en general los representantes de las costumbres provincianas y defensores en este caso de la jerarquía social.

De las páginas de Gesta, este cuento pasó a formar parte más tarde de una edición conjunta de los bárbaros, **TEMPLE DE MONTAÑA** (Potosí, 1926⁷), frase que dio título a un cuento de A. Alba y que según Medinaceli expresara el espíritu del pueblo potosino (1942, 22). Dicho esto por nuestro autor, podríamos pensar que 'Temple de Montaña' alude a una de sus ideas recurrentes, aquella de que el factor geográfico incide en el alma de las personas; sin

7

Este libro formó parte de un proyecto editorial del grupo integrando la primera serie de 'Biblioteca Centenario' junto a títulos como **EL DESPRECIO DE TODOS**, de Saturnino Rodrigo; **LA HUMILDE VENTURA**, de José Enrique Viaña y otros (Saavedra, 1944, 14). En **TEMPLE DE MONTAÑA** aparecen los primeros cuentos de Medinaceli: **Mujer, Perro y Abrigo**, **Sebastiana**, **Sabiduría**, **El amor al Arte**, **El Encanijado**, **Martha y María**.

embargo es pertinente revisar el contenido del relato para cerciorarnos porque el título sintetiza, según él, el espíritu de aquel pueblo.

En el cuento de Alba, no deja de ser curioso que el personaje central ahí, Santiaguito, un niño que realiza el pongueaje en la hacienda del patrón, se hace justicia con mano propia. Curioso porque en un cuento se condensa toda la realidad de la época, el sistema del pongo perduraría en Bolivia hasta entrados la década del treinta (es abolida la servidumbre en la Constitución de 1938, durante el gobierno de Germán Busch), pero la literatura ya hablaba en términos desfavorables del mismo. Así se definía :

"De tiempo en tiempo, el indio va a servir a casa del patrón. Son ocho o quince días de esclavitud absoluta. A esa esclavitud se le llama pongueaje.

El patrón dispone a su antojo del pongo: le presta o le alquila. Y no retribuye sus servicios invocando el pretexto de que 'para eso le da la tierra' Para eso! Para que el indio viva muriendo..." (FEMINIPLOR, 1925).

En el texto aparece representado el pongueaje como suceso del cotidiano vivir, pero es su personaje un niño indio que tras recibir un castigo injusto decide vengar su suerte acuchillando a quien le propino maltratos, la cocinera del patrón "vieja mujer, sabueso incondicional de esa raza famélica" (1926,6).

Este como la mayoría de los cuentos de la edición fue bien llamado "skeatch", por ser producto de la observación de los "matices de nuestra sociabilidad", apuntaba Medinaceli (Ibid,1). Por su parte éste publicaba su propia producción, también hoy una curiosidad en tanto que en ellos están presentes de manera incipiente los que serían sus temas literarios .

Durante los años que cubrieron la existencia de Gesta Bárbara (1918-1925) algunos temas en sus escritos delinearían el pensamiento de Medinaceli. La tierra y el paisaje cobraron relevancia en este escritor paralelamente como ganaba fuerza su adhesión a las ciudades.

Su vida en este período fue la del poeta maldito. El desarraigo, la soledad y la pesadez del entorno solamente se aminoraban con los amigos y la lectura, en 1918 comentaba a Alberto Saavedra que en medio del aburrimiento eran sus cartas las que habían "proporcionado un rato de fruición intelectual... en medio de la imbecilidad de estas gentes" (Cf.Baptista, op.cit.,198-9).

Entonces, desde la campaña en el sur de Potosí, reclama el último número de GESTA ("¿Cuándo recibiré?" y "¿Cómo ha ido en la barbaridad?", preguntaba a su amigo, ibid,198). Por única vez en la historia de los diez números Medinaceli se había ausentado de la dirección de la revista, en nota editorial se explicó :

"mientras dure la ausencia el señor (sic) Carlos Medinaceli, se halla al frente de la Dirección, la señorita María G. Gutiérrez" (GESTA BARBARA, 1918c, 162).

Entre 1916, año en que junto a madre y hermanos pasa de Sucre a la Villa Imperial, hasta 1930, fecha en que viaja a La Paz, Medinaceli hizo de Potosí su centro de actividad y lugar donde desplegó una cotidiana labor como periodista (infra).⁸

Estos primeros desplazamientos promueven el surgimiento de la oposición campo-ciudad, misma que desarrollará el propio Medinaceli en distintos momentos. Para él las ciudades eran mundos impersonales donde "la única manera de alcanzar algo es vendiéndose" (Cit. por Antezana, 1981, 310), ahí el hombre se corrompe, en cambio la fuerza que le permite oponerse a lo ciudadano proviene del campo, lo cual valía para su persona:

"si tengo alguna energía (concluía años más tarde), siquiera para tener rabia o estar odiando algunas cosas, esa energía me viene de mi vida campesina" (10 dic. 1930, Baptista, 1979, 252).

Pero si en su juventud aparecen ya ambos ambientes enfrentados, todavía no decidía preferencias por ninguno pues le asfixiaba pasar temporadas largas en pequeños poblados sin más que hacer:

⁸ Años después Medinaceli recordaba: "Yo, en Potosí, lo tenía todo: era un inquieto, un descontento, un carajo, especialmente para los burgueses sebosos... pero estallaba, daba golpes y golpes, recibía; pero aquí en La Paz... toda esa energía satánica, se me ha convertido en tristeza, en resignación; es que estoy descontento y no me atrevo a pelear contra el ambiente" (dic. 1930, Baptista, 1979, 254-255).

" el lugar donde me encuentro está muy apartado de la gente y no hay que hacer.

Me paso los días esperando la noche, para descansar del enorme tedio que me devora" (3 dic.1921, Baptista, 1979, 203-204).

La distancia que tomaba frente a lo urbano, no le impidió ver las transformaciones que también se producían en lugares como Cotagaita, población que frecuentaba pues había sido cuna de la familia y sitio donde vivió su padre hasta la muerte: éste "es un pueblo que marcha a su decadencia hay mucha pobreza y las familias bien, aquellos últimos reductos de patriarcas e hidalgueros de provincia van siendo suplantados por la cholocracia triunfante, por los cocanis negociantes, enriquecidos y que aspiran al gobierno y la sociedad" (28-11-1923, en Baptista, 1978, 211).

Si su observación se refiere propiamente al desplazamiento de los viejos componentes de una sociedad colonial por un nuevo tipo de sectores medios caracterizados a partir de su mestizaje de acuerdo al uso peyorativo de términos tales como 'cholos' y 'cocanis', mucho de la visión de la decadencia oligárquica de la que gustaba hablar no se debió sólo a una aguda observación sino a la propia experiencia familiar: el empobrecimiento progresivo de la vida campirana y la emigración a los centros urbanos así como la proliferación de actividades terciarias fueron vividas en micro por él mismo cuando junto al núcleo familiar se vio forzado a residir en Sucre, Potosí, La Paz y dedicar su tiempo al servicio del magisterio como único modo de subsistir.

El modo de transcurrir la vida en el campo y el tiempo que supone, sirvieron de parámetro para hacer reflexiones más generales acerca de esa "corrupción racionalista y civilizada" que es lo urbano: En el campo "siguen las gentes viviendo en una época anterior, con otros sentimientos y costumbres, con un alma campesina y feudal; y tanto el patrón como los colonos, equivalen al Señor y vasallos feudales" (12-4-1928, ibid, 226). Curiosamente ésto no es en ningún momento una crítica, más bien la confirmación de que el halo capitalista que irrumpía en el país entrado el siglo no era más que una forma forzada de vida, artificiosa y falsa, porque en realidad para Medinaceli, no se había esperado una evolución (ibid, 227).

Por lo anterior no tendríamos que concluir que estamos en presencia de una apología del pasado sin más ni más, en el fondo la preocupación de Medinaceli era, por así decirlo, pedagógica. ¿Cómo podría coincidir una forma democrática de gobierno si en la masa rural no existen los valores correspondientes?, es la pregunta que está en el fondo de sus comentarios: un siglo de vida republicana y breves años de régimen democrático "no han logrado (ni podían tampoco) transformar las almas ni subvertir los hábitos que en nuestro país se formaron en los tres siglos de coloniaje" (ibid, 226).

Libertad y democracia eran sólo términos sin referente empírico, como cuando dice: "la forma de gobierno democrático no existe más que escrita en ese libro, que está tan mugriento porque lo han sobajado los tinterillos...", peor aún, ni siquiera habían sido valores a los que se aspiraba: "yo no creo que hasta hoy haya dado un boliviano, uno solo, que amara la libertad; porque si amar la libertad es trágico, más trágico es poseerla sin merecerla" (ibid,228).

1.2.1 DEL CUENTO AL COMENTARIO CRITICO.

De esa confrontación si se quiere afectiva entre lo urbano y lo campirano, surgirán dos temas complementarios en la reflexión de Medinaceli: uno tiene relación con la energía de la tierra sobre la personalidad, tematización que se engarzarán después, en la década del treinta, con una "mística de la tierra" (Francovich, 1966, 227); otro núcleo de reflexión será el lugar del intelectual en la lucha por la creación de una cultura nacional propia, ambos son tocados con más detenimiento en un acápite siguiente. Los puntos temáticos que surgen en la juventud de Medinaceli y que se engarzarán con los anteriores tienen que ver con la cuestión americana y el mestizaje.

Mientras reconocemos en la revista GESTA un espacio que enmarcó estos temas podemos considerarla como una "partera", parafraseando a Saturnino Rodrigo, en la medida que permitió salir al mundo a los artistas potosinos (cit. por, Baptista, op. cit., 78), pero sobre todo porque permitió apuntalar líneas de pensamiento que iniciarían a Medinaceli en el terreno del ensayo y el comentario crítico.

A partir de 1919, con el cuarto número de la revista se introducen artículos de distinto corte. Si desde el no.3, a fines del 18, Gamaliel Churata hacía acto de presencia con un ensayo acerca del peruano González Prada, que fallecido ese mismo año

había llevado ya el tema del indio al centro de la realidad peruana: "El tema del indio y con él una de las cuestiones centrales de todo orden oligárquico entraba al debate, no solamente porque la derrota frente a Chile había puesto de manifiesto de qué modo la dominación terrateniente sobre la masa indígena... era el fundamento de falta de integración nacional... sino ante todo porque en ese mismo momento comenzaba un nuevo ciclo de las luchas del campesinado indio en el país" (Quijano, 1981, 27).

¿Cuál pudo haber sido el propósito de incluir a un pensador que haría tradición en el país vecino? Bolivia vivía la era del liberalismo tras la victoria de éstos sobre los conservadores en la revolución federal de 1899. El proyecto 'modernizador' tenía por objeto pacificar al país además de promover la construcción de vías férreas requeridas para facilitar el tránsito de la producción minera, bajo ese contexto pareciera que la circulación de un hombre como González Prada que en torno al problema del indio decía: "la cuestión del indio más que pedagógica es económica" (1979, 66), no tenía mayores consecuencias más que la de haber impregnado el horizonte de los bárbaros.

La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por la agitación campesina y es precisamente a mitad de la segunda década, en 1914, cuando surge una sublevación indígena que "no sólo se circunscribió a la defensa de comunidades libres, sino también a la recuperación de comunidades usurpadas" con

anterioridad (Mamani Condori, 1989, 65). La apertura de caminos ferroviarios fue un proyecto impulsado por los grupos mineros pero también aprovechado por los latifundistas que expandieron sus intereses hacia las regiones áridas altiplánicas cuando por esas tierras pasaría la vía La Paz- Arica, 1905-1911 (Ibid, p.63).

La dimensión del indio no aparece en el artículo de Churata, pese a haber sido originario de Puno, zona de conflicto indígena, la temática surge tras años de maduración especialmente cuando se vincula al grupo Orkopata, que en 1926, precisamente en Puno, se convirtió en un satélite de Mariátegui y su revista **AMAUTA** en el Perú (Cfr. Flores Galindo, 1984, 87-88).

Pero recuperar a González Prada es indicativo entonces de una sensibilidad hacia los problemas de los latinoamericanos, o mejor era la intuición de que su pensamiento tuviera "eficacia para cualquier de estas democracias" en las que sólo la conciencia popular podría curar al "politiquerismo rutinario, la abyección doctrinaria y el nepotismo" que padecían los ambientes políticos (1918c, 101).

En Medinaceli aparece antes que el ideal de patria, el de indoamericanismo, seguramente influido por González Prada y su compañero bárbaro, Gamaliel Churata (entonces Juan Cajal):

"Antes que el estrecho patriotismo 'nacional', los americanos estamos obligados a amar América y estrechar cada vez con más sólidos vínculos de unión, las naciones del continente y construir... un bloque roqueño de grandezas que se oponga a las

pretensiones de imperialismo mercantilista yanqui que, como decía Juan Cajal, pretende amalgamar en el 'trust' grotesco, el lírico crótalo de nuestra congénita idealidad de conquistadores hispano-tahuantisuyanos" (GESTA BARBARA no.5,1919c,217).

En este mismo ensayo propondría para América, lo que después para Bolivia, en esas naciones el "amasijo racial tiene que constituir una nueva raza" que "yerga su indómita superioridad sobre los escombros de civilizaciones nuestras y razas decadentes" (ibid,221 y 222).

Aparece aquí una constante en el pensamiento de Medinaceli, aquella noción "fin de raza" (que personificara Adolfo de LA CHASKAÑAWI, su novela de los treinta). La decadencia racial empieza a surgir como justificativo para proponer la creación del mestizaje en el país más indio de los americanos, después de Paraguay; le sirve a su vez para evaluar el pensamiento de intelectuales que constituirían un referente para el veinteañero. Gabriel René Moreno (1836-1908) era en ese momento un ejemplo del intelectual inbuído en libros y documentos históricos, había sido un "paleógrafo" que sin ningún estímulo de los gobiernos en turno, dedicó su tiempo a la investigación documental (GESTA BARBARA no.10,1926).

En un punto, el problema del mestizaje y la democracia, maestro y discípulo, digamóslo así, se acercaron y, distanciaron. René Moreno veía en el alto peruano una mezcla de razas que había borrado el vigor de las razas que le dieron origen. Los blancos

e indios constituyan en sí mismas razas fuertes con capacidad de inmortalizar la sangre, en cambio el mestizo, producto de una mezcla estaba imposibilitado de ejercer una soberanía popular, el factor de desorden era el mestizaje (Demelas, 1984). El pensamiento de Moreno se adscribió a la corriente social darwinista y por ello a la idea de que el indio era una herencia negativa en la sociedad boliviana:

"Esa raza de cobre ha rendido ya sus pruebas secularmente...Se herencia es hoy para nosotros nada. Ningún nuevo factor ni uno sólo ha aportado esa raza a la cultura ni al concurso de la actividad moderna. El indio incásico no sirve para nada. Pero eso sí representa en Bolivia una fuerza viviente, una masa de resistencia pasiva, una induración concreta en las vísceras del organismo social" (Francovich, 1966, 230).

Para exponer su propia concepción Medinaceli se refería a René Moreno y Franz Tamayo como paradigmas de un pensamiento "regeneracionista" que intentando "descender al subterráneo de nuestra conciencia" explicaron la suerte de la sociedad, si para uno la mentalidad india y chola eran repelentes a la democracia, para el otro el error había sido la no intervención del indio en el estado (GESTA BARBARA no. 9, 1925, 15 y ss.).

El problema no tenía que ser visto desde justificaciones externas pues lo que faltaba en la sociedad boliviana era voluntad de poder: la carencia de energía suficiente que permite a los pueblos llegar a ser y eso solo sería posible a través de una educación de la voluntad (ibid, 18).

Más tarde, a propósito del centenario del historiador (1936), Medinaceli juzgaba que René Moreno había sido un incomprendido en su momento pero también un hombre ajeno a la realidad boliviana que no conoció desde dentro (vivió en Chile). En él no encontramos "la humana comprensión de faltas que no son imputables a nadie, sino a las fatalidades cósmicas, a la historia y a la geografía" ya que fue un implacable crítico que veía a su país hundirse en un "caos étnico...cuando el resto de naciones hispanoamericanas van encaminándose por el sendero de luz de la cultura occidental y caucásica" ,por eso incapaz de vislumbrar el futuro, su concepción "representa la desesperación de España agonizando en el paisaje indígena de América" (Medinaceli,1969,34). Era el prototipo del fin de raza.

Para Medinaceli ese caos étnico, la diversidad de castas y subrazas era : "la principal causa de desorden nacional", por eso creía en la urgencia de desarrollar el mestizaje que en tanto similitud de caracteres y unidad de aspiraciones darían origen al "verdadero tipo nacional", proposición que ya hacía en 1921 (Cfr.1938,137).

Las ideas de Medinaceli no cambiaron mucho al paso de los años, más bien siguieron un camino progresivo, y al tratar de rescatarlas hoy nos aparecen como las ideas fuerza características del ensayista que cree en "la economía dinámica de la expresión" que tiende a "enunciar el mayor número de conceptos, con el menor número de palabras" (GESTA BARBARA no.7,1920,292).

Hasta 1920, estos temas parecen difusos por la dominancia del cariz poético del joven Medinaceli, quien ya despuntaba como un "representativo intelectual de la juventud potosina" (Cajal, en GESTA BARBARA, 1918a:8). Usando el seudónimo de Parsifal, obtiene el primer lugar con un poema LAS VOCES DE LA NOCHE, en los Juegos Florales potosinos (cit.en:Baptista, op.cit., 69-70).

Sin embargo, la crítica no favoreció entonces al poeta, desde el diario EL RADICAL se enjuicia su obra, pese a la solidaridad del grupo, este hecho "le apartó de la poesía encaminándole hacia otros géneros literarios. Pareció haberse vuelto cruel repentinamente..." (En Baptista, op. cit., 108).

Esta decepción tiene manifestación casi inmediata como un giro en la forma -género literario- que empieza a privilegiar Medinaceli. No más poesía, en adelante aparece un autor que mediante la opinión introduce sus propias obsesiones : en EL ESTILO BRILLANTE (Supra, GESTA BARBARA no.7) aparece la idea de que la síntesis es la tendencia idiomática, después lo sintético aparecerá como característica básica de la cultura nacional, en tanto singulariza la expresión aymara (Medinaceli, 1938).

En EL SENTIDO DE LA TIERRA Y EL PAISAJE (editorial, GESTA BARBARA no.8, 1921), energía de la tierra se conjunciona religiosamente con el hombre, más tarde, dirá junto con Splenger, que el paisaje se vuelve un estado del alma, de la misma manera

que el alma, un estado del paisaje; es pues la plena comunión del hombre y su medio (1938, op.cit., 198).

En 1925 , Bolivia celebraba su centenario como república , con ánimo festivo se filmaban todos los actos conmemorativos. El gobierno republicano de Bautista Saavedra, el intelectual de origen liberal que había pregonado la anacronía de la propiedad india (EL AYLLU, 1903), había tenido la ocasión a principios de su mandato de reprimir un masivo levantamiento indígena en Jesús de Machaca (1921) para ser congruente con la idea de que las comunidades indias tenían que ser suprimidas por la fuerza (Cfr. Klein, 1982, 215). Así lo manifestaba desde su posición de estadista:

"La comunidad de los indígenas, en la explotación y goce de sus tierra viene a ser un comunismo sin base, sin organización y trunco: esto es un absurdo... Ese comunismo viene a ser en la sociedad un chancro, una llaga, una pústula, que impide absolutamente el mejoramiento de la raza indígena" (Mensaje a la Convención en 1920, cit. por Sandoval, 1989, al pie 258).

Después de poco más de cuatro años de gobierno con una política devastadora hacia el campesino y aperturista hacia el obrero abstracto -de su período datan las primeras legislaciones en materia laboral-, pero igualmente represora para con las huelgas obreras - en 1922 explota la primera huelga general y en 1923 masacra a mineros huelguistas-, llegaba al final sin la posibilidad de ejercer la mínima influencia en el propio candidato de su partido y próximo presidente, Hernán Siles (1926- 1930).

El panorama de diferencias políticas y de marcado conflicto social encuadró las posiciones que ciertos jóvenes como Medinaceli empezaban a manifestar. En el número 9 y penúltimo de su revista, se reprochaba de que manera la reivindicación emancipatoria de una centuria atrás habíase tornado en su presente en una "absurda contienda por el poder, el desenfrenado apetito de mando y la lujuriosa proliferación del espíritu...rebelde a toda norma y ley" (GESTA BARBARA no.9,1925,13).

Como joven padecía una sociedad donde "la gran masa indígena y obrera, el cimiento del edificio, el pueblo no oye: vive en otro mundo...", su patriotismo entonces tenía que ser doliente (Ibid., 16 y 17).

Las referencias a la situación general del país son tímidas, sutiles pero indican que desde las minorías cultas también empezaba a surgir una visión crítica. Por eso aunque es cierto que en Bolivia "problemas básicos como el pongueaje indio, el reconocimiento legal del gobierno comunitario indígena y los derechos obreros y femeninos" se discutieron con cierto retraso cuando en varios países latinoamericanos eran parte ya de una tradición de izquierda (Klein, op.cit., 216), no es menos cierto que la potencia que las ideas tomaron más tarde como reivindicaciones revolucionarias hacia comienzos de la segunda mitad del siglo XX, empezaron a gestarse no en su manifestación política sino desde el ámbito cultural.

Pese a que los mencionados temas no fueron de la exclusiva preocupación de los bárbaros, lo interesante es que en este país tan estigmatizado por su encierro, se dieron también los primeros pasos por hacer de las revistas más que un lugar para exponer productos de alta cultura, un espacio para exponer ideas y opiniones acerca del acontecer nacional⁹.

Finalmente en LA EDICION PALEOGRAFICA DE LOS ANALES DE POTOSI (GESTA BARBARA no.10,1926), que aparece en el que sería último número de la revista, Medinaceli postula que la maduración de la conciencia de nacionalidad pasa por recuperar la memoria histórica de los pueblos (ibid,5), y es que para él, Bolivia tenía que dar sentido a la "fugacidad inaprehensible del devenir" (ibid), en otras palabras, si geográfica y políticamente se podía hablar de nación, socialmente Bolivia no lo era (ESTUDIOS CRITICOS,137). Esa imposibilidad de ser, que mencionaba ya en 1921, era atribuida a la falta de cohesión social resultado del borramiento de las distancias étnicas y el surgimiento del mestizaje.

9

Es el caso de la revista cochabambina ARTE Y TRABAJO, fundada en 1921, de tendencia socialista que "se mantuvo 15 años como tribuna de pensamiento libre" defendiendo "los intereses de la clase trabajadora, los principios de la educación laica y los postulados de la paz universal"(Ocampo Moscoso,1980,458).

GESTA BARBARA marcó un ciclo en la vida de Medinaceli, no se conocen las razones por las cuales la revista cerró sus ediciones en 1926, lo cierto es que el no.10 anunciaba que la producción del año cubriría "un número bimensual" (1926,20). La mayoría del grupo pasaría a formar parte de los equipos de redacción o las direcciones de los principales periódicos potosinos.

1.3 A FINALES DE LOS VEINTE: MEDINACELI COMO PERIODISTA.

La circulación de la prensa escrita en aquella época estaba reducida a un escaso número de lectores pero la nomina vasta de periódicos no alcanzaba a cubrir la propaganda de los diferentes grupos políticos, nacian diarios, semanarios etc., de acuerdo a la nueva simpatía que prodigara el dueño del mismo o como resultado de la formación de una nueva agrupación política. El partido republicano publicaba desde 1920, el interdiario LA LUCHA, algunos de los bárbaros habían hecho lo propio publicando, desde 1922, LA PALABRA como bisemanario independiente, en su primer número decía:

"hemos querido únicamente, remediar en lo posible, una falta que menoscaba la significación cultural de Potosí, y es la ausencia de cultura contemporánea en la esfera de la actividad periodística"

Suscribían el programa de LA PALABRA, los jóvenes que se habían hecho cargo de las tendencias de la cultura novocentista (2-IV-1922). Tal vez dentro de esos mismo jóvenes se hallaba identificado Medinaceli que poco después proclamaba la necesidad de romper amarras con la tradición política de su momento:

"nuestra fórmula política la única a que en nuestra conciencia de hombres del novecientos podríamos dar pleno ascenso, es esta revolucionaria fórmula sternineana: basta ya de salvadores providenciales y mesiánicos redentores; todo redentor tiende al cesarismo: cada cual debe salvarse a sí mismo" (en GESTA BARBARA no.9, 1925).

Medinaceli creía firmemente en la fuerza innovadora de esa juventud a la que pertenecía y que de algún modo veía proclive a realizar los cambios del ambiente que las limitaba:

" El progreso se origina de la lucha entre dos sensibilidades, una de acuerdo con su tiempo, que hace a los hombres conservadores, depositarios de la tradición, sostenedores de 'lo establecido' y que ven con malos ojos toda intenciona reformista; otra, superior a su tiempo, que hace a los hombres negadores de los valores tradicionales , consagrados y les impulsa a buscar nuevos caminos" (LA PALABRA, Potosí, 30-VII-1922, 5).

La opción que prefirió en estos años fue la expresión de sus ideas y la constante referencia a la producción bibliográfica a través de las tribunas periodísticas.

Hacia noviembre de 1925 el horizonte político estaba definido. Bautista Saavedra se acercaba al fin de su gobierno, la sucesión del partido republicano había recaído en Hernando Siles como candidato presidencial y en Abdón Saavedra, hermano del presidente, a la vicepresidencia.

El gobierno de Siles (1926-1930), marcó el fin de los treinta años de gobiernos liberales o surgidos de esa matriz (Saavedra fue originalmente miembro de partido liberal), de alguna manera intenta llevar una experiencia independiente de halo republicano creando su propio partido nacionalista, intentando reunir en él a distintas fuerzas políticas y sociales.

En él participaron de distinta manera intelectuales de tendencia izquierdizante, algunos de los cuales años más tarde dirigirían los destinos del país a partir de un movimiento revolucionario y antioligárquico: Víctor Paz Estenssoro, Carlos Montenegro y otros posteriores emeneristas, también Carlos Medinaceli fueron nombres cercanos a este proyecto nacionalista aunque su peso en el interior de la organización partidaria no fueron decisivas (Klein, 1980, 113).

Medinaceli que había empezado sus incursiones periodísticas desde principios de los veinte, apareciendo en algunos como fundador : EL NACIONAL (1921), EL DIA (1926), EL FIGARO (Cfr. Ocampo Moscoso, 1985, 457, 478 y 484), o bien manteniendo columnas en otros periódicos de los que fue muy cercano (el primer número de GESTA se publicó como suplemento de EL SUR), cubrió las páginas de los mismos con su espíritu disconforme prefiriendo combatir y contradecir antes que halagar a sus lectores.

En 1927 Medinaceli se acerca más detenidamente a los temas sociales. El pivote serían los levantamientos indígenas que se suceden en ese año y cubren las regiones de Sucre y Potosí¹⁰ y las formas organizativas que los latifundistas adoptaron ante tal emergencia. En Sucre se había organizado la "liga de defensa

¹⁰ En 1927 se dieron levantamientos indígenas "en toda la región de Chayanta, que cubría casi de Potosí a Sucre y que llegó hasta Tarabuco (en ese caso) se llegó incluso a usar la aviación contra el campo levantado" (Albó y Barnadas, 1985, 176).

social", su objetivo principal : "'hacer una defensa contra todos los ataques que se perpetren' por parte de la indiada a la vida o hacienda de los señores latifundistas" (Medinaceli, 1978, 419 y ss.).

Medinaceli objetó este hecho porque los alzamientos "no se resuelven mediante la fuerza, jamás", pero sobre todo negó las razones que se aludían para aplacar al movimiento indígena. El boletín de la liga imputaba a "la propaganda subversiva de los comunistas" la causa de tales alzamientos. En todo caso, opinaba Medinaceli, tales doctrinas han tenido recepción porque "satisfacen una aspiración de hace mucho tiempo sentida", pero la responsabilidad de la situación era de los gamonales que "una vez abrazada la fabulosa fortuna, se han marchado a Europa a derrocharla en ridículos restacuerismo, comprando títulos nobiliarios desacreditados o sosteniendo queridas de a 10 000 pesetas mensuales " mientras que en sus latifundios mantenían hasta a 10 000 colonos que "peracían de hambre y desnudos en las vastas soledades bolivianas..." (1978, 419 y ss.)

Haber ubicado la causa del malestar indígena en las condiciones de servidumbre y sometimiento por parte de los terratenientes no dista mucho de la manera cómo se analiza esta sublevación en especial.

En general la serie de alzamientos que se conocen desde principios de siglo surgen a consecuencia del cercenamiento del que eran objeto las comunidades sin olvidar tampoco que a pesar del auge del estaño, un sostén económico del estado liberal siguió siendo la contribución indígena ¹¹ .

De manera que se reconoce un desplazamiento en cuanto a lo que toca al enemigo principal: el objeto de enfrentamiento deja de ser el estado para pasar a ubicarse en terratenientes y pequeños propietarios y comerciantes mestizos (Rivera, op. cit. y Platt, 1982, 147).

Desde EL DIA (fundado el 22 de abril de 1927) y otros periódicos potosinos, Medinaceli dedicaba sus páginas a realizar la crónica de la tierra desde su columna "El Hombre y El Paisaje" (iniciado por Claudio de Lorena).

Ahí en cada oportunidad llamó la atención acerca de la fuerza del paisaje boliviano , del altiplano por ejemplo, que por prejuicio "burgués" parece tan monótono y no es porque la perspectiva urbana , siempre artificial, impide "emocionarse

¹¹ Al respecto cabe mencionar como el proyecto liberal introdujo una legislación que promulgó el derecho universal de la propiedad privada de la tierra y sustituyó el tributo indígena vigente desde la colonia por un impuesto a la propiedad que en realidad solo fue un cambio de nombre ya que la contribución indígena (llamada territorial) siguió teniendo una importante participación, en montos absolutos, en los ingresos estatales (Rivera, op.cit., 89).

enfrente de la tierra, vibrar de un inefable sentimiento delante de la naturaleza...tratar de inquirir en su ignoto sentido o en su proyección cósmica".

La oposición ciudad-campo aparece como la oposición entre lo falso y lo verdadero, pero aún más, el resultado de la misma es una imposibilidad de ser: "Bolivia no es una nación...porque no sentimos el paisaje nativo..."("Andinismo" en: EL DIA,Potosí, 8-III-1928).

No es la aprehensión impresionista de la tierra la que es destacada. Se trataba de ubicar un origen para la construcción de una cultura nacional: "una nacionalidad vive con vida próspera y fecunda cuando todo su organismo -arte, ciencia, cultura, política, economía, etc.- nace del paisaje materno" (ibid).

Todo lo anterior permite descartar a Medinaceli como un pensador inscrito dentro del llamado 'fatalismo geográfico' como también queda al margen de quienes defendieron la noción del país culpable por el atraso en que vivían sus mayorías indígenas; en todo caso es el tiempo en que empieza a descubrir que las causas del fracaso del país venían de otra parte, precisamente de esos grupos que asumían el papel de víctimas cuando fueron victimarios.

Los constantes viajes de Medinaceli a Cotagaita (terruño familiar) y a los asientos mineros (Nor Chichas), Potosí, le hicieron conocer desde dentro a la "Bolivia verdadera". No es entonces la vastedad del paisaje lo que le impresiona sino es también el dolor de quienes pueblan ese territorio lo que permite adoptar una actitud frente a esa realidad:

"Bolivia será un país miserable, pobre y desorganizado, pero es una nación viril y estoica donde el dolor curte la piel de los hombres y donde algún día ha de operar la reacción que se ha producido en la Rusia enorme..." (EL DIA, 29-IV-1928).

Los años potosinos le sirvieron para adentrarse en la situación de un pueblo secularmente negado. Los textos de ese período demuestran su alejamiento de lo que él mismo denominó como una actitud "pura". En ese año hablaba de sí aludiendo a un pasado distinto: "Allá en mis tiempos cuando yo era un literato puro y escribía esos rengloncitos cortos que las gentes mal intencionadas llaman 'versos'" (1978,358), decía, cuando a su vez reconocía en el periodismo el nuevo quehacer que sin ser de su dominio le tocaba realizar.

El apoyo del gobierno de Siles a la reforma universitaria entonces lo harían acercarse al movimiento estudiantil que desembocaría en la formación de la Federación Universitaria Boliviana (FUB). En agosto de aquel año participa en la Convención Nacional de Estudiantes representando a la delegación potosina (EL DIA, Potosí, 25-VIII-1928).

El Congreso se proclamó por la ampliación de las funciones universitarias para abordar la cuestión social. Los jóvenes universitarios se proclamaron por la incorporación del indio a la vida civilizada y su emancipación a través de la fraccionalización del latifundio (Cfr. Klein, 1980, 121).

Pese a la irrupción en el medio que Medinaceli empezó a desplegar en estos años, la imposibilidad de realizar una actividad cultural más profunda en la que viera lograr sus propios pensamientos estaba cubriendo su ánimo de decepción.

El ambiente de la época no era propicio al desarrollo de la cultura puesto que todavía se hacía ésta para apoyar los intereses de grupos económicamente poderosos. Los barones del estaño (Patifo, Hoschild, Aramayo) habían instaurado un nuevo modo de hacer política que consistía en tomar distancia frente al estado pero interviniendo directamente en las cosas públicas por intermedio de sus hombres de confianza mediante los cuales aseguraban su influencia en los gobiernos de turno sin perder al caer estos su poder¹².

12

El desplazamiento de la plata por el estaño no dió pie únicamente a una economía más dinámica y compleja con fuertes vinculaciones con el mercado mundial. Había de establecerse también una otra estructura de poder en la que se dejaba de ejercerlo personalmente como lo hicieron hasta fines del siglo XIX los llamados patriarcas de la plata (Arce y Pacheco), para que sean equipos especializados quienes garantizaran el poder de la oligarquía minera (Almaraz, 1980, 90-91).

Esas redes de poder cubrían obviamente el ámbito intelectual de suerte que se sabía cuando uno servía a los intereses de grupo al conocerse la publicación de una obra financiada por éstos.

"Como los reyes tenían el lujo de pagarse su cohorte de cortesanos, estos otros reyes de la fortuna se dan , también, el lujo de pagarse su camarilla de condes y marqueses. Conde quiere decir caballero, etimológicamente, y marqués, el que lleva la marca del soberano" (EL DIA , Potosí, 19-VII-1928), denunciaba Márquez que no deseaba vender a nadie su obra.

En 1929, el medio no dejaba alternativa, el dilema de los intelectuales era "emigrar o corromperse". Medinaceli prefirió buscar nuevos caminos partiendo hacia 1930 a La Paz, sin embargo "la sorda fermentación del propio descontento y del descontento de todo y de todos" que ataca a quienes no se resignan "a la domesticación social, a ese sistema de nivelación en la mediocridad y el conformismo inmoral" , había prendido es sus adentros como para no abandonarlo nunca (1969, 56).

2. LOS AÑOS DE DEFINICION.

"Doy el adiós a los soleados senderos de la ardorosa juventud literaria para ingresar... en la juiciosa filosofía del otoño de la varonil edad"

C.M. 8 de febrero, 1938.

Al iniciar los años treinta La Paz era la principal ciudad de Bolivia, contaba con 150 mil habitantes, era el centro del acontecer político y cultural de un país donde sólo un reducido número , entre 300 mil y 400 mil personas, podían llamarse a sí mismas ciudadanos (Klein, 1980, 194).

Después de haber sostenido el gobierno pese a las dificultades que se presentaron a finales de los veinte: déficit presupuestario, baja brusca de los precios del estaño , la amenaza de un enfrentamiento bélico con Paraguay (en 1928), Siles abandonó su mandato en mayo de 1930, para sucederlo una Junta Militar que por nueve meses presidió Carlos Blanco Galindo (Guzmán, 1969, 234).

El gobierno de Siles concluye con una revuelta urbana encabezada por universitarios pero dirigida subterráneamente por la oligarquía minera (Céspedes, op. cit. 101-111). La ciudad boliviana cobraba las características de un centro urbano moderno: mundo donde se dan encuentro las diferencias sociales en un punto de tensión permanente.

Esa vida de ciudad provocaba en Medinaceli una reacción contra un ambiente que más que impulsarlo se convertía en obstrucción para su trabajo. "Las sociedades nuestras, nuestra aristocracia (soit disants), en La Paz más que en Potosí, tiene el culto por el dinero... es una sociedad bárbara, cartaginesa, que desprecia el arte... porque exige espíritu y ama la fuerza" (En Baptista, 1979, 247). Pero mientras daba cuenta de ese mundo materializado, aludía también a su imposibilidad de dar los golpes a ese medio, como lo hacía en Potosí, la "energía satánica" de entonces se había trastocado en "tristesa (y) resignación": "estoy desencantado -decía- y no me atrevo a pelear contra el ambiente" (dic., 1930, ibid, 255).

Medinaceli volvía los ojos a los temas que fueron su obsesión. De los muchos que podían convertirse en un motivo para novelar, uno sería privilegiado por éste, precisamente el más "despreciado o visto como indigno de las letras", la vida de la chola (1969, 76).

El tema, representaba para Medinaceli la matriz de un arte vernacular porque correspondía al "elemento básico de la nacionalidad", era la chola no únicamente el presente sino también el porvenir del país, el elemento que se encontraba en medio de "la india anquilosada en el pasado" y la "señorita" cuya moral correspondía más bien a "la antigua moral española" (ibid).

La necesidad de construir nacionalidad pasaba por la aceptación de es tipo nacional frente al cual todos se vieran representados y por el cual se abandonaría esa perspectiva regionalista que falsamente daba valor a cualquiera para hablar en nombre del conjunto. "Mentalmente somos una nación provinciana", decía en 1930, pues vemos el todo solamente desde la parte, el terruño de provincia que pretende ser el centro (ibid, 86). Intuye de este modo que la conciencia nacional empieza a surgir cuando se admite que un espacio no es central sino parte de una totalidad.

Es la perspectiva citadina la que le permite a Medinaceli abordar un problema imbricado en la profundidad de la realidad boliviana. Con el pretexto de abordar una novela de reciente publicación (TERRES EMBRASÉES, de Adolfo Costa du Rels), prescinde de la nota propiamente literaria para hablar de la "tipificación del patrón boliviano" que en la obra había caracterizado el autor. Pedro Vidal, el personaje, era un "cocodrilo de la nacionalidad, como Patiño (o) Aramayo", personajes vivientes del poder minero, porque hace y deshace a su antojo manteniendo a su provincia en un puño:

"todos los gobiernos saben que Don Pedro es un hacendado con más de diez mil árboles de naranjo y cientos de colonos y que cuando se necesite de sus servicios a la causa, ha de ganar las elecciones con una mayoría aplastante... Don Pedro Vidal es una fuerza viva de la nación. Un puntal del Estado" (1969,215).

Fuera el hombre novelado o el real, ellos representaban la causa de la desorganización del país, de la inmoralidad administrativa y el medievalismo económico (ibid,216). Medinaceli señalaba el origen de una situación social que tenía por correlato una masa ignorante. La alternativa por eso tendría que asentarse en el cambio de condiciones en el mismo pueblo a través de su culturización. Medinaceli hallaba un referente en el caso de México: "tal como se están emprendiendo estas tareas en el México actual - decía- la solución de nuestros problemas económicos mismos ... hay que buscarla en la difusión de la cultura" (ibid,219), al igual que los intelectuales mexicanos veía en la educación el principio de salvación para el "aprobio de vivir que es la vida boliviana" (ibid).

Importante es enunciar que en 1931 México estaba en plena construcción de su horizonte cultural, había pasado entonces la gestión de José Vasconcelos en el Ministerio de Educación que constituyó uno de los primeros ensayos del estado mexicano para incorporar en su seno al intelectual, cooptando de ese grupo social a hombres que más que escritores tuvieron en adelante la característica de ser actores políticos y constructores del discurso de la Revolución Mexicana (Krauze,1985,12).

Uno de estos "caudillos culturales", Vicente Lombardo Toledano, pensaba en 1924 que "el problema fundamental del país es un problema de inteligencia entre los diversos grupos étnicos

que forman la región mexicana. De la solución de este problema dependía la de todos los demás que estaban agobiando la nación (su palabras eran): 'el problema educativo resolverá el económico o será la base para su solución; pero no podrá resolverse el problema económico aisladamente'"(ibid,210).

Medinaceli se atrevía a proponer soluciones que como ésta acerca de la educación, trae consigo una cuestión más profunda pues pugnar por un derecho tal era al mismo tiempo plantearse de qué modo ello contribuiría a crear o impedir una cierta autonomía de un pueblo(indígena) frente al estado.

Por esto, la disyuntiva que traía tocar tales temas era la del tipo de cultura que se pretendía realizar. Bien una cultura de Estado que como en el caso mexicano incorporara parte de los contenidos nacionales y populares deformados pasivamente en una práctica de poder impuesta por encima del conjunto de la sociedad, o una cultura nacional que concentrara la memoria histórica y recupera lo que la nación ha hecho y lo que es (Blanco, 1982,76).

En la visión de Medinaceli no se enuncia explícitamente esta disyuntiva pero hay en él una aproximación difusa al problema cuando en alguna medida invoca a las energías salvadoras que en sí misma posee una nación (supra,Cap.1), o bien cuando llega a destacar que en la realidad agraria se hallaba "el problema esencial de Bolivia" (1969, 217).

Esto nos permite establecer algunas consideraciones sobre la manera como se abordó la cuestión cultural en el período oligárquico. Si anteriormente enunciamos la manera cómo coincide la época con la afluencia de un pensamiento social proclive al científicismo en el tratamiento por ejemplo de las comunidades indígenas o en el descubrimiento de las patologías del mestizo en Arguedas. La visión de conjunto que se nos aparece entonces es que la oligarquía ligó sus proclamas de progreso con los supuestos racistas del indio.

Ya desde 1908, Montes de dirigía al Congreso en estos términos:

"He iniciado la reconstrucción de Bolivia, mediante la construcción de una red de ferrocarriles; he levantado la cultura nacional dando amplios y dilatados horizontes a la instrucción pública, por medio de la que inicié la emancipación del indio..." (Cit. por Arguedas, 1979, 33).

Es obvio que la noción implícita en estas palabras nos llevan a conjeturar que dos objetivos principales estaban presentes en el proyecto liberal: uno, dotar al país de una infraestructura necesaria que posibilitó a la minería el libre flujo de las materias primas, no para formar un mercado interno que vinculara al país consigo mismo sino para favorecer la exportación de los minerales. Las redes ferroviarias a las que se hace referencia conectaron directamente las minas a los puertos. El segundo objetivo que vislumbramos es que las mayorías indias tendrían que ser incorporadas a la modernización por medio de la instrucción

pública impulsada desde el Estado. La cultura nacional aquí no es siquiera la abstracción de los valores, tradiciones y costumbres del pueblo indio -ellas no existen-, sino la sujeción de éste dentro de los cánones civilizatorios que procura la educación.

La clase dominante no llegó a proponerse la creación de una cultura, no le interesaba: "en Bolivia (la economía) alcanzó a crear la anticultura, o sea la suplantación de la cultura, como exigencia necesaria y funcional de la mecánica de la industria extractiva" (ibid,55). Se quiere decir con esto que a un país volcado hacia lo extranjero no le podía corresponder más que una dimensión cultural e ideológica de remoción de lo propio.

El acierto del término "anticultura" aplicado para este período está en ser partícipe de una interpretación de la historia boliviana , la del Nacionalismo Revolucionario que generalizó, para referirse al período oligárquico, parejas de oposiciones tales como cultura- anticultura; nación-antinación, la composición de fuerzas sociales en lucha, con la salvedad de que si la caracterización de lo antinacional es clara puesto que engloba a quienes participaban de los intereses de los grandes mineros que vivían en el país a manera del extranjero, parafraseando a Montenegro (1984,206); lo nacional, en cambio, surge solo a partir de la oposición como si se hablara de un dado, no de fuerzas en

formación.¹³

En cuanto al par cultura-anticultura, independientemente de que suceda lo mismo, su riqueza la encontramos en el vértice que el propio Céspedes señala cuando dice: "desviada la posibilidad de una cultura nacional, la anticultura tuvo ancho campo para el desarrollo propio de su acción invertida: cuando más corrió el tiempo, más sometió al país..." (Op.cit.,57). Por tanto es propio pensar que la oposición dice más cuando se considera que de lo que se trata describir es a una cultura que desde el estado se forja para anular el crecimiento de otra cultura alternativa desde abajo, y cuyo referente empírico se encuentra en las luchas sociales que tienen como protagonistas los intereses gamonales desde el Estado por un lado, y los intereses de las comunidades indígenas.

¹³ Fernando Mayorga al referirse a la obra NACIONALISMO Y COLONIAJE de Carlos Montenegro, establece como uno de los elementos básicos que constituyen esa realidad discursiva se encuentra en que la interpretación nacionalista concibe el proceso histórico como producto de la pugna entre una tendencia antinacional, constituida por los grupos minero-terratenientes, en tanto que el bloque nacional lo está por el 'pueblo', conformado por las clases populares. Sin embargo el polo nacional "representa un conjunto homogéneo; sin contradicciones internas, que expresa un espíritu ideal: el de la bolivianidad" (1983,74 y 86).

2.1. PARTICIPACION DURANTE LA GUERRA DEL CHACO.

1932 bien puede ser ubicado como un parteaguas en la vida de Medinaceli. A partir de aquí sus preocupaciones se concentran en la tarea de escribir, y sobre todo parece ser el momento en que culmina la novela que lo ha hecho famoso; a principios de el año corrige sus textos "antes de concluir LA CHASKAÑAWI, lee la biografía de Nietzsche, de Hálevy , maravillosa pero desgarradora", y poco tiempo después se reencuentra con Churata, el amigo de los años bárbaros (cartas 26-II y 29-VII-1932, op.cit. 261 y 272).

El año coincide con el inicio de la guerra contra el Paraguay, contienda que enfrentó a dos países por la posesión de un territorio, el Chaco Boreal, supuestamente rico en yacimientos petrolíferos y detrás del cual se movían los intereses económicos de la Royal Dutch Shell y la Standard Oil, protegidos por los respectivos gobiernos (Sandoval, 1989,262). Los tres años de su duración sirvieron para marcar un hito histórico, el segundo momento constitutivo para Zavaleta:

"Es claro que de ninguna manera debe desdeñarse el papel de la guerra en la formación de los aspectos subjetivos de base del estado nacional y de la construcción de la propia nación" (1977,81).

Tras el impacto de la guerra se puso fin a la retórica liberal y se comprendió que la nación era más que una delimitación territorial, un sentido vivido por el conjunto de quienes pueblan una cartografía:

"lo que había de estado nacional en Bolivia..., aunque no deben absolutizarse las cosas, o no era un estado nacional porque no existía todavía la nación en su definición moderna o sólo lo era con relación a las áreas vinculadas al mercado interno" (ibid).

El inicio de la contienda corresponde al fin de las certidumbres oligárquicas que se sintetizan con la frase que hiciera famosa Salamanca: "Hay que pisar fuerte en el Chaco " no enunciaba más que la certeza de que el país 'podía' contra un enemigo que consideraba pequeño, tanto que como imperativo invocaba al conjunto de una sociedad que como lo reflejarían las cifras, estaba constituida por miles de hombres que jamás habían salido de sus comunidades.

Ya sea por medio de la invocación patriótica o de la fuerza la masa del ejército estuvo compuesto casi exclusivamente por indios aymaras y quechuas "la mayoría de los cuales eran colonos o siervos en las grandes propiedades" (Klein, 1980, 212). Fueron pues los tiempos también de una "guerra interna" (R.Arze, cit. por Mamani, 1989, 108).

A las filas de los combatiente, llegaba LA GACETA DE BOLIVIA "hasta hoy -se leía - la única que llega a las trincheras, la propia que habla de la patria, la que sin ostentar lujo de presentación, se hace presente con los afectos de lo nuestro, de lo muy nuestro"(7-VII-34).

Su director entonces Carlos Medinaceli daba color a esas páginas informando de los más variados tópicos, esa fue su trinchera ; desde ahí dio a conocer novedades bibliográficas; evaluó su labor como crítico y se encontró con el problema del indio.

Junto a LA SEMANA GRAFICA, que tuvo detrás Gamaliel Churata, fueron un espacio abierto al proyecto educativo indigenal "Warisata", una ocasión para su defensa. El ciclo de ambos periódicos feneció junto con la guerra cuyo armisticio comienza el 14 de junio de 1935.

La experiencia de la escuela indigenal en Bolivia tiene su origen en esta década. Warisata fue fundada (2 de agosto de 1933) a partir de la iniciativa de un Ministro de Educación Bailón Mercado, que habiendo conocido la experiencia educativa del México posrevolucionario conjunció sus esfuerzos con Elizardo Pérez, un maestro normalista.

El proyecto Warisata dio sus primeros pasos en la comunidad indígena del mismo nombre "a cuatro mil metros de altura sobre el nivel del mar, bañada en parte por el Lago Sagrado (Titikaka) y batida constantemente por los vientos helados del Illampu" (SEMANA GRAFICA, 6-VIII-1933, La Paz).

Sus instalaciones fueron levantadas con el propio trabajo de los comunarios, sorprendiendo a así a la opinión generalizada de la sociedad que juzgaba al indio como un ser dominado por la pereza y otros vicios.¹⁴

LA SEMANA GRAFICA fue el primer diario que dio a conocer el proyecto educativo a dos años de su fundación y que permitió a Churata involucrarse con Warisata, de éste dijo Elizardo Pérez:

"se entregó a la causa con absoluta determinación y desinterés y luchó por Warisata desde todas sus trincheras, haciendo de su pluma un roncal con el que fustigó a no pocos enemigos nuestros. Y además, le debemos mucho en el aspecto teórico, con los aportes de su oceánica cultura inkaista a las concepciones que desarrollábamos..." (1962,154).

La entrega de Churata a la escuela quedó evidenciada con la crónica que de la visita hiciera en el semanario paceño que intituló "Algo que deben conocer los bolivianos" porque ahí se construía también nacionalidad.

El propósito de la escuela indigenal era brindar formas de solución al problema histórico del indio promoviendo su

¹⁴Todavía entrada la década llegaban noticias acerca de la brutalidad con que los gamonales y caciques rurales ultrajaban a los indios. El "revenque"(látigo) era usado con aquella justificación ideológica pero al cual se recurría para pagos ilegales. Un maestro rural denunciaba estos hechos: "Qué me propuse evitar? El cobro ilegal de veinte centavos a todos los indios que trabajaron los cuatro días fijados por la ley.La venta de los mismos boletos, en todos los caminos, a bolivianos dos, uno, o menos, según la víctima"(SEMANARIO GRAFICO,15-VII-1933).

desarrollo en su propia tierra amenazada por la voracidad latifundista ;se trataba de afianzar el derecho y libertad indígena "al especializarlo en una economía regional y residenciarlo en su marca, hasta conseguir su autonomía" (Albarracín, 1982, 44).

Lo impactante tras poco tiempo de trabajo sería la evidencia de que esa autonomía tenía raíces profundas en los jóvenes indios de Warisata pero que ella no se contraponía con el reclamo - también ancestral- de ser considerados como parte de la nación boliviana. Al recibir a los periodistas, Mariano Huanca, un inspector, dirigió en aymara las siguientes palabras:

"Buenos caballeros que sabéis hablar al papel y que sois nuestros mayores por vuestro saber, sed bienvenidos. Habéis hecho bien en venir a vernos cómo estamos y cómo vivimos. He aquí nuestra obra: nos la hemos hecho de piedra en piedra, con nuestras fatigas y nuestros desvelos para que nuestros hijos no sean tan ignorantes como nosotros. Todos los indios de estas comarcas deseamos la instrucción: pero nos calumnian cuando dicen que queremos levantarnos en algamientos. Nosotros sólo deseamos ser como todos los bolivianos, queremos instruirnos para el progreso de la patria común. Hoy día Bolivia es muy chica, pero mañana con el empuje de nuestra raza, será un país muy grande"(SEMANA GRAFICA, 6-VIII-1933).

La elocuencia del discurso no puede evitar mínimos comentarios. Aquí queda constancia de cuál la demanda central de los indígenas: ser aceptados como iguales entre los bolivianos ("deseamos ser como todos..."); la razón por la que implícitamente piensan que han sido marginados está en la carencia, hasta ese momento, de un valor del "mundo civilizado", la educación.

El discurso busca un destinatario (todos los bolivianos) pero se sabe imposibilitado de interpelarlos no porque sean aymarahablantes sino porque no poseen el medio que generalice su opinión (el periódico), de esa manera recurren a la mediación de otro sujeto (los periodistas "que sabéis usar el papel"), éstos sí capacitados para comunicar.

El semanario fue un espacio de defensa de proyectos como Warisata realizados desde la sociedad civil y sometido a las embestidas estatales que defendían los intereses terratenientes como lo prueban las denuncias que se hacían desde sus páginas.

Desde los primeros años de funcionamiento Warisata sufrió los atropellos de autoridades y latifundistas: "un terrateniente cuyas tierras son vecinas de los campos de experimentación... pretextando derechos ilusorios, taló un día todo el sembradío de una parcela escolar, destruyendo vandálicamente, lo que niños y padres de niños habían laborado..."(SEMANA GRAFICA, 1-1-1934, La Paz); meses después miembros del proyecto habían sido agredidos físicamente por el corregidos de la región (Achacachi), en carta dirigida al Ministro de Instrucción Pública se leía lo siguiente: "al caso de referencia no es el único ni el primero. Toda vez que la escuela salga en pos del indio, tendrá que hallar a su paso al gamonal de la aldea" (En:SEMANA GRAFICA, 6-III-1934,La Paz).

2.2 MEDINACELI UN PENSADOR TELURISTA ?

Por su parte GACETA DE BOLIVIA no era una publicación ajena al "problema del indio" que en esta época empezó a tomar un lugar de primer orden. Podemos decir que ya fuera como masa del ejército combatiente o como demandantes de derechos sociales y justicia, el indio se convertía paulatinamente en una cuestión nacional. Medinaceli comprendió de alguna manera esto ya que desde su lugar como periodista fue haciendo de aquel un tópico de reflexión y aunque sus palabras no tuvieron la radicalidad que como denuncia se hallaron en el SEMANARIO, debatió el tema de la indianidad desde su particular punto de vista. Los títulos de estos años evidencian el lugar que Medinaceli daba al asunto: "La Cuestión del indianismo", "Ideología Indianista", "Fisiognómica del paisajes andino", "Visión del Indio", etc. (Ver, 1969).¹⁵

Los escritos del año 33 habían tenido por objeto debatir la visión que de la literatura boliviana daba José Eduardo Guerra, un escritor de la época, en su "Itinerario Espiritual de Bolivia". La crítica de Medinaceli partió de una sentencia de Guerra: el indianismo en la literatura no era más que una ilusión, un tema de moda en las letras.

¹⁵En estos artículos que después forman parte del libro ESTUDIOS CRITICOS, Medinaceli "hizo el planteamiento del indigenismo literario boliviano que trató de aplicar y fundamentar, aunque sin dar a sus opiniones una formulación sistemática" (Francovich, 1956, 120).

Pero el hecho de que el indianismo fuese un tema de moda puede ser visto sin cargas valorativas si por moda nos referimos simplemente a lo vigente en un momento determinado. Entonces en efecto el indianismo puede considerarse como una perspectiva ideológica que marca una de las primeras formas como los países altamente indígenas empiezan un proceso de autoreflexión.

Sin duda el indianismo y el indigenismo son corrientes que suplantán la voz del indio secularmente silenciado, quiere ello decir que no han sido producidos desde la iniciativa de los propios indios, por esto pueden concebirse como un resquicio por donde los intelectuales mestizos se involucraron en un proceso en busca de su propia identificación:

"el movimiento indigenista bien puede entenderse como un esfuerzo emancipador del mestizo, y también del blanco que se identifica culturalmente con dicha matriz y no con la cultura europea. Había que trazar una frontera cultural para desligarse de la 'Madre Patria' para reivindicar el derecho a una identidad, a una palabra que no fuese el eco deformado de los discursos metropolitanos" (Saintoul, 1988, 60).

Es esta circunstancia la que marca su autolimitación: si el indigenismo se adscribió a una tendencia realista que tuvo el mérito de recuperar un bagaje cultural, como contraparte, privilegiar el pasado glorioso de las culturas prehispánicas o al indio en tanto espíritu, encerró a tales corrientes dentro de una visión romántica que dejó al margen al indio concreto y viviente.

Para Medinaceli negar el indianismo era casi como negar a la Bolivia verdadera, la campesina (1969,119). El sentido de un arte indianista estaba dado por los objetivos que persigue: la búsqueda de la propia expresión, la defensa del espíritu y la emoción autóctona que pudieran ser transmitidos a través de las letras (ibid.,120), constituían el marco de intenciones que solo quien vuelve sus ojos a lo suyo podía emprender (ibid,117).

Las fronteras entre indianismo e indigenismo son difíciles de trazar. Medinaceli brindó una suerte de demarcación cuando decía que el indianismo en literatura no únicamente tenía un referente físico y humano -la América india- sino estaba ya asentada en un cuerpo de ideas "cuenta ya con una ideología propia" (Op.cit.,122), cuya producción más representativa se hallaba en la obra de Mariátegui, Uriel García y Churata (todos peruanos). El indigenismo era pues la ideología que:

"arranca de la tierra materna. Como tiene sus raíces en la gleba, está nutrido con el jugo de las angustias proletarias, recoge el clamor de justicia de estos nuestros pueblos del Ande que buscan también su redención por la belleza que es bien y verdad" (ibid,124).¹⁶

¹⁶Una definición que aclara los linderos entre indigenismo e indianismo concibe al primero como el impulso reivindicativo que en los años 20 produjo una serie de obras literarias, periodísticas, etc. centradas en denunciar los problemas del indio; en cambio el segundo tomó al indio como un referente simbólico de un pasado deseado (Saintoul, op. cit.,53).

Los juicios de Medinaceli habían tenido eco en algunos escritores españoles que se asumían partícipes de la polémica indianista. El punto de vista hispano aparecía como una defensa de lo español y por supuesto de la conquista. Pedro González Blanco manifestaba de la siguiente manera el valor de la cultura hispánica en el suelo americano:

"Nuestra civilización ... por lo que hace a esencias religiosas, contenido moral, normas sociales e instituciones políticas (era en el siglo XVI) lo más alto que haya producido Occidente (y no puede compararse con las que iban a sustituir. . . . Sin duda que el indio tiene cualidades excelentísimas en el orden personal. No se trata de eso. Se trata de su aptitud para la civilización, que no es sólo técnica mecánica, sino especulaciones intelectuales, predicados de moralidad" (SEMANA GRAFICA, 9-IV-1934, La Paz).

Para González Blanco el desequilibrio entre lo hispánico y lo indio, que Medinaceli denominaba pseudomorfismo porque se vive a la europea pero se siente como indio -esto es una incongruencia entre la forma y la esencia-, derivaría a la larga en una recuperación de la matriz civilizatoria:

"la verdadera educación no va tanto de los padres a los hijos por la experiencia de los padres, como de los hijos a los padres por el afán innovador de los hijos, así también puede suceder que España, en nosotros decadente y semimuerta, rescucite en los hispanoamericanos, vivaz, fuerte, rectora, cuando éstos empiecen a pensar en sí mismos, a recrearla en su corazón y en su inteligencia" (ibid).

Poco después (el 22 de abril de 1933), Medinaceli insistía en el tema escribiendo "El Andinismo en la literatura Boliviana"; ahí sin hacer referencia explícita a González Blanco incorporaba un nuevo elemento en la polémica: en el caso boliviana las letras de

los poetas más conocidos (cita a Ricardo Jaimes Freyre y sobre todo a Franz Tamayo) están impregnadas del sentido cósmico de la tierra andina (1969, 129 y ss.), y el provenir de la cultura americana se encuentra en el poderoso influjo de lo cósmico (ibid., 135), influjo que penetró en la cultura india y del que no podrían escapar los habitantes de las tierras andinas. Se trata en otras palabras de un 'genius loci' que pervive en las formas literarias más estilizadas dentro de las letras bolivianas. Quiere decir esto que la especificidad de la cultura boliviana no se remonta a la recuperación de la vertiente indígena sino en última instancia a la del espíritu de la tierra.

Pero aún más en el citado artículo Medinaceli apoya sus reflexiones en el pensamiento de otro boliviano Roberto Prudencio y en el peruano Churata, concretamente en su "Tendencia y Filosofía de la Chujlla" publicado en septiembre de aquel año. De Prudencio toma la idea de que el Altiplano andino es un factor que produce en sus habitantes la sensación de lejanía y la necesidad de vencer el ambiente inmediato: ante la grandeza del paisaje, Medinaceli profirió una frase "Bolivia es un país de montañas muy grandes y hombres muy pequeños".

Mientras que el contenido del artículo de Churata se refería a la importancia de construir una tendencia artística propia. Esta sería conocida como Indoamericanismo y era resultante de una carencia de siglos:

"La conquista no gestó un espíritu, impuso un idioma y un régimen artificial que tiende a inhibirse. No nos unificamos en el hispanismo. El latinismo tampoco unifica. Solo unifica la raza -conjunto de ideales político-económicos- América ha vivido escindiendo su cultura propia, olvidándose de sí misma".

Crear ese espíritu indoamericano no significaba otra cosa que emprender los primeros pasos de una emancipación ideológica que a la par de la económica constituían una "necesidad histórica":

"Ha llegado el momento -continuaba Churata- en que América contribuya con unos ismos más a la beligerancia de la cultura humana. No hay que asustarse de los ismos. Suelen los majaderos hacer filia de los ismos. Lo que no se podrá negar que un ISMO se encierra el secreto de la salvación humana".

La definición de Indoamérica entonces parte de un enfrentamiento abierto con la influencia hispánica, único medio para redimir a esa cultura. Las palabras de Churata estaban teñidas de radicalidad:

"El movimiento liberador, intelectualmente, para nosotros, tiene que partir de un repudio a la Metrópoli, de todo el españolismo o chulismo ibérico con una radical y poderosa actitud aborigen, salvaje, cruda y ruda, actitud que en sí envuelva un mensaje de salud y temperatura varonil. Y además tiene que ser en el aspecto metafísico, mágica y satánica" (En SEMANA GRAFICA, 30-IX-1933, La Paz).

Con lo anteriormente dicho, parece que el indio, el campesino al que apelaba Medinaceli se difumina cuando gana más espacio en su pensamiento una dimensión abstracta del indio o lo indio como simple mediación entre un espíritu permanente (de la tierra) y los

pobladores de un medio que reciben su impronta. De acuerdo con las definiciones citadas arriba, nuestro autor no idealiza la cultura precolonial pero es indigenista cuando se instala en eso que Churata llama movimiento liberador antimetrópoli. Existe de esta manera un borramiento del problema indio en Medinaceli cuando decide dar preferencia a la noción de que una cultura propia surgiría de la sabiduría con que los bolivianos asimilasen el entorno físico.

Al leer la obra de un autor como Medinaceli es inevitable dejar a un lado las vastas citas a las que recurre un hombre impregnado de la cultura de la época. Su erudición salta a cada párrafo cuando desea hacer de la comparación un recurso metódico en sus escritos. Sin embargo el imperativo que se impuso fue el estudio del pensamiento boliviano (1969,24), pese a no haber salido nunca del país, su formación le permitió hablar de lo suyo con la propiedad de una mentalidad cosmopolita. Su horizonte cultural no se distanció en mucho del que cubrió el pensamiento de Mariátegui en el Perú ¹⁷, inclusive no fue éste un intelectual desconocido dada la cercanía de Medinaceli con Churata, difusor del movimiento cultural peruano.

¹⁷Al referirse a los autores preferidos por Mariátegui nos encontramos con una lista que comprende a Unamuno, Waldo Frank, Spengler que con la excepción del marxismo fueron lecturas también de Medinaceli lo que da muestra de la similitud del horizonte cultural (Ver Unruh, 1989 y Castañón Barrientos, PRESENCIA 11-1-1970).

Gamaliel Churata estuvo en Perú por poco más de una década, entre 1919 y 1930. Al comenzar la década del treinta pasa por Bolivia rumbo a Buenos Aires, luego iría "hasta su madrecita Rusia", decía Medinaceli (op.cit.,272), se desconocen las razones que lo detuvieron en el país pero su cercanía con AMAUTA y el partido socialista que formó Mariátegui ¹⁸, permiten suponer que él fue vínculo directo con la temática indianista en Medinaceli quien en el 32 se entusiasmaba con la idea de editar juntos un boletín indigenista y vernacular (ibid.,340-341).

La necesidad que veía Medinaceli en la construcción de un espíritu nacional le hizo destacar el indigenismo literario tanto como creer en los forjadores de patria, en las grandes gestas individuales cuya fuerza se hallaba precisamente en la voluntad de poder ...Por eso propugnó por el descubrimiento de figuras a través de un género literario joven, el biográfico, por ello apostó por el combate contra el medio oscuro.

¹⁸ Churata vivió en Bolivia hasta la década de los sesenta, durante este período se desarrolló como periodista principalmente en ULTIMA HORA, aunque también fue columnista de LA CALLE. Con la emergencia del MNR en los años cuarenta, pasó a trabajar de cerca con sus principales dirigentes, fue un hombre que no hacía antesala para hablar con los emenerristas (entrevista con Luis Quezada Solares,17-10-1990), hasta convertirse en el "escribano" de sus discursos, incluso para Víctor Paz Estenssoro (entrevista con Antonio Pérez Candia,20-I-1991). Churata puede considerarse como un intelectual misterioso, mucho de lo que escribió se encuentra aún perdido en los diarios paceños y en los boletines del grupo 'Orkopata' de Puno; en AMAUTA publicó en 1926 un cuento intitulado "EL Gamonal" y en 1957, publicó en La Paz su única novela EL PEZ DE ORO.

Y aunque este punto lo comentamos más adelante, hay que adelantar que las razones en que fundaba semejante consideración tenía que ver con el empobrecimiento espiritual que percibía como signo de la época. Ante el panorama de crisis de la civilización occidental (noción ésta que recupera frecuentemente de Spengler) decía: "tenemos apremio los hombres desengañados de hoy en día de reportarnos, de recomfortalecernos, de adelantarnos en el quebranto de ánimo que nos abrumba en el escepticismo que nos corroe y hasta en el schopenhaueriano pesimismo que nos anula, en la energía que nos dan los grandes hombres del pasado" (1975.,204).

Si la crisis que se vivía tenía para Medinaceli una salida, (el reencuentro con las grandes hazañas), volver a los orígenes era un movimiento en la misma dirección pues el descubrimiento de los propio lo hallaba en el indio y la tierra.

Como la mayoría de los intelectuales de la época, sus constantes referencias a la fuerza del paisaje en los hombres inscriben a Medinaceli dentro de la corriente telurista (Cfr. Albarracín,1982,85-86) que con el influjo de Spengler y Keyserling enraizó en Bolivia.

El telurismo que surgió en la segunda mitad de los años 30¹⁹

Los antecedentes de esta corriente se encuentran también en dos pensadores bolivianos: en Tamayo que subrayó la energía del medio cuando decía "la tierra hace al hombre; y es en la tierra

es para algunos una respuesta a la ausencia de orientaciones ideológicas que se vino a constatar con la derrota boliviana en la guerra con Paraguay, dado que

"... convierte los nexos de intercambio corriente entre suelo y hombre en una profunda mitificación según la cual existe un 'espíritu de la tierra' portador del imperativo geográfico que actúa sobre la vida del hombre, condicionándolo" (Albarracín, op. cit., 87).

Francovich llamó a esta tendencia 'mística de la tierra', en tanto que

"sostiene que la tierra, el paisaje, lo telúrico tienen una especie de espíritu y que actúan sobre el hombre creando formas de vida individuales y sociales dando nacimiento a tipos culturales con fisonomía tan propia como los ambientes geográficos que la han producido" (1966, 227).

Frente a estas dos definiciones la cuestión que se sigue inmediatamente es aclararnos si telurismo y mística... son términos que refieren a un mismo fenómeno concienical. Albarracín y Francovich coinciden cabalmente en las definiciones a no ser porque el segundo agrega que de esta íntima conexión entre hombre y medio, surgen culturas propias y específicas. Sin embargo ese agregado está supuesto en el término 'telurismo' cuando se encargan de aclararnos que tales influencias vinieron del

que hay que buscar la última razón de su pensamiento, de su obra, de su moralidad" (1979, 82) y en Jaime Mendoza cuando propuso que en el Macizo Boliviano se hallaba el eje vertebrador de una verdadera unidad geográfica y al insistir que "el hombre no es sino su propio medio plasmado en forma de personalidad humana" (1957, 218-219).

pensamiento de Oswald Spengler, razón por demás para enumerar qué aspectos fueron relevados de este pensador tanto como del Conde de Keyserling.

La obra de Spengler cuyo título LA DECADENCIA DE OCCIDENTE evoca una sentencia para este lado del mundo fue leída desde una perspectiva que enfatizó la "concepción cíclica de la historia, en ámbitos culturales, cerrados y diversos" (Prudencio, 1972, 80).

Spengler al criticar las concepciones evolucionistas de la historia se permitía hablar de múltiples culturas puesto que "cada una tiene su propia idea, sus propias pasiones, su propia vida, su querer, su sentir, su morir propios" (1925, 38). En tanto que la interpretación spengleriana permitía destacar el valor de cada cultura sin detrimento de las demás, había que encontrar la significación que las creaciones culturales tuvieran en sí mismas (Prudencio, op. cit., 61).

Keyserling visitó Bolivia en 1929 y sus observaciones entonces fueron recogidas en su obra MEDITACIONES SUDAMERICANAS. Sus expresiones con respecto al hombre boliviano se inscriben dentro de un pensamiento que adoleció de sistematización, pero que sustentaba algunas ideas básicas: "hay un espíritu universal que rige el universo bajo un plan general que, unas veces llamó dios cósmico y otras veces dios cristiano" (Albarracín, op. cit., 82). Todos los pueblos estarían sujetos a un plan cósmico,

en el que aquellos se distinguen en tanto sociedades primordiales, en las que domina lo telúrico y sociedades civilizadas basadas en la industria y donde el hombre llega a liberarse del telurismo (ibid).

La puna boliviana fue considerada por Keyserling como la parte más interesante de Sudamérica porque ahí la constelación de elementos telúricos encarnan en el hombre como una lucha interior que termina por aniquilarlo o transformarlo : "la puna amenaza con disgregar el cuerpo" (1931,18).

El medio físico actúa como determinante en la formación de un tipo de hombre, para el caso el boliviano sería el tipo representativo del hombre mineralizado ²⁰:

"todos los elementos constitutivos del hombre son codeterminantes en él; el mundo circundante que le plasmó pertenece orgánicamente a él y de ese modo, también el 'espíritu' del metal y la 'virtud' del mineral han de colaborar en la formación del alma" (Keyserling, op. cit.,20).

²⁰La identificación del hombre mineralizado está presente en otras similares metáforas con las que se pretende describir la personalidad del hombre altiplánico. En un texto de Waldo Frank "Los hijos de la Roca" se alude a la perennidad del indio de los Andes como una analogía con la piedra : "Hay algo eterno en ellos como la roca, con cuyo color rivalizan" de manera que es la roca la que determina las cualidades del pensamiento y la vida en estas latitudes: "el vivir es duro; el aire es siempre frío y sutil; el sol débil; la roca es ubicua... y la que manda" (En Botelho Gosálvez, 1975, 53 y 55). Así para explicar la permanencia del mundo indio ante el sometimiento y avasallaje, primero durante la colonia española, después ante la dominación del criollo en la República, Céspedes dice: "Solamente una raza nativa fuerte como la piedra pudo resistir la campaña de devastación emprendida contra ella..." (Céspedes, 1979, 49).

Las impresiones que tuvo este pensador alemán al tener contacto con el paisaje altiplánico sirvieron para que su sentencia del boliviano como "total y absolutamente hombre telúrico" (ibid,38) pasara a formar parte como principio nodal de una corriente de pensamiento en el país.

Medinaceli fue partícipe de ese horizonte cultural marcado por la presencia del indigenismo y el telurismo y en alguna medida intento combinar ambas corrientes ya que el segundo robustecía al primero en tanto que no se podía negar la fuerza de lo geográfico en la estructuración de la personalidad de los hombres y en la de los acontecimientos (Francovich, op. cit.,121). Así las obras pueden concebirse como interpretaciones de los momentos históricos de un pueblo y para envolver de originalidad esta noción acuñó el término de **átavico sentimiento étnico de la cultura**, queriendo significar con ello el sentimiento presente como "vivencia telúrica, en todo hombre andino, en todo espíritu altipámpico" (KOLLASUYO no.41,1942,169).

2.3 LA IDENTIFICACION POLITICA COMO MOMENTO COYUNTURAL.

A un año del fin de la guerra cuando ya se percibía la derrota para los bolivianos, Medinaceli presentía el nuevo ciclo que traería los sucesos. A propósito de un libro que circulaba en el país bajo el título de "Los peligros de la post-guerra" de Agustín Iturricha, juzgaba su contenido con la mirada del porvenir.

A Medinaceli el contenido del texto le parecía estrecho y unilateral, ahí Iturricha veía en el comunismo, la indiada y las dictaduras militares los males que probablemente destruirían la organización jurídica y social del país. Iturricha emitía tales opiniones desde la posición de "hombre de partido y de clase" que defiende un "estado de cosas incompatible" con la realidad que ha de venir, a la complejidad de los problemas de la post-guerra:

"no han de ser ya los hombres del pasado quienes los han de encarar y resolver La generación del pasado deben contentarse con haber hecho de Bolivia el 'pueblo enfermo' que dijo el otro, pero no pueden realizar el papel de cirujanos porque tendrían que comenzar por serlo de sí mismos" (GACETA DE BOLIVIA, 14-VI-1934, La Paz).

El futuro tendría entonces otros actores encargados de acabar con "el parlamentarismo burgués, el feudalismo económico y la concepción estática del derecho" y justamente ellos saldrían con una nueva conciencia del drama del Chaco:

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

"El porvenir no es ya -ojalá así sea- de los ideólogos del ochocientos, sino de la acción de las masas probadas e el sacrificio del Chaco, que ahora van a entrar -y tienen derecho a hacerlo- en función histórica" (ibid).

Y en efecto en lo sucesivo aparecieron de entre las filas de los combatientes, nuevos grupos que pretendieron desplazar a los liberales puesto que en ellos vieron a los culpables del fracaso y del sentimiento de frustración que trajo la guerra. Del sector militar y su ala más nacionalista, emergerían las figuras que invocando un era socialista se hicieran cargo de los gobiernos de la segunda mitad de la década: David Toro y Germán Busch pero ninguno de los dos quedó al margen del poder minero, detrás de ellos actuaban las facciones de los Hochschild, Aramayo y Patiño, si en uno dominaron los aramayistas, con Busch, la hegemonía patifista quedaba restablecida (Almaraz, 1967, 84-5).

Hacia 1937, la fuerza de las circunstancias lleva a Medinaceli a la vida pública, "con su característica indiferencia despertó un día con una credencial de senador de la República entre las manos... Concurrió a la Cámara Alta y se inundó de fastidio" (Alba, ULTIMA HORA, 25-X-1974). Sus incursiones en la vida política no fueron muchas pero cuando lo hizo trató de ser un fiel representante de las nuevas tendencias ideológicas que se asentaban en el país.

El período coincide con un Medinaceli más intimista, distante de la sociedad y de sus ruidos: "no pueden comprender

que cuando uno se ha perdido durante mucho tiempo en el 'mundo', la única manera de que pueda encontrarse es alejándose de aquel y encontrando su propio mundo en sí mismo" (Baptista, op.cit., 297).

Las lecturas se diversifican. Lee obras marxistas clásicas que le permiten ver de modo menos estrecho, nacionalista y provinciano (ibid., 220), sobre todo le permiten tener un otro enfoque acerca de los problemas bolivianos:

"empecé a leer EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO, estudio luminoso de etnología prehistórica con la cual es posible comprender fenómenos tan penetrables como son, entre nosotros, la supervivencia del ayllu, el régimen de las comunidades y de la organización de la familia entre los indios" (16-I-1938, ibid., 318).

Para entonces su autoidentificación había cambiado, del equívoco intento de intelectual puro -"cometí el error de aspirar a medio burgués"(ibid)- transitaba hacia las clases populares cuando decía: "nosotros los proletarios, no tenemos otra esperanza aún por mucho tiempo que vivir sometidos a estas tres fuerzas: la fuerza del sable, la fuerza del dinero y la fuerza de las frases-el parlamento" (ibid, 323).

Pero pocos meses después , el gobierno de Germán Busch, militar que había combatido en el Chaco y que se encontraba en el poder desde julio de año 37, convocaba a una Constituyente que tendría por objeto investir de legitimidad a su mandato.

En la inauguración del Congreso, se había presentado como Senador de Potosí, Medinaceli causando consternación en la anquilosada sociedad al jurar en nombre de los proletarios (Klein, 1967, 109 y ss.). Los comentarios no se hicieron esperar:

"Anoche empezó la fiesta -comentaba un periódico paceño-. Los convencionales cuyas credenciales fueron aprobadas debían jurar el respeto a la Constitución y a las leyes de Bolivia. Ya aquí fue Troya. Con gran algazara hubo convencionales que empujaron la mano derecha y juraron por la humanidad... Otros juraron por su conciencia... Otros lo hicieron por su honradez... Y nadie quiso inclinarse ante el Cristo agonizante que en efigie de oro parecía asistir otra vez al sacrificio del Gólgota" (DIARIO, 26-V-1938, La Paz).

El acto de Medinaceli constataba su convicción de combatir un ambiente prejuiciado y conservador. Lo apoyaba el Frente Popular del departamento minero, también el cuantioso número de votantes, sobre 12 mil ciudadanos del electorado, sus senadores respondían a 8 mil electores (DIARIO, 27-V-1938, La Paz).

La posición que asumía reflejaba el compromiso con las bases populares que lo reconocían como su portavoz, en una entrevista realizada en el mes de mayo manifestaba esto:

"Por la situación tan típica de Bolivia, por lo que he observado y experimentado al vivir con el indio en el campo y los obreros en diversos distritos del departamento de Potosí, especialmente en la región de los Chichas, he formado la convicción profunda de que sólo a base de un socialismo efectivo podremos afrontar los álgidos problemas de la nación. Mi actitud es, por tanto, socialista, firmemente socialista" (LA CALLE, 24-V-1938, La Paz).

Dado que esta era la solución para Bolivia, las resistencias que el socialismo provocaba no serían anuladas sino a fuerza de una acción pedagógica: "en cuanto se realice una labor de culturización del campesinado la doctrina socialista ha de cuajar en el alma nacional como la cera derretida en el molde" (ibid.).

En la década del treinta aludir al socialismo era un recurso repetido en el discurso ideológico, entonces no había mucha claridad entre socialistas y nacionalistas, entre indigenistas e indoamericanistas (Albarracín, op. cit.,96), de modo que se puede concluir que los que se está construyendo apenas es al sujeto interpelador que recuperase la circulación discursiva para organizar con cierta coherencia una otra discursividad que en adelante sería conocida como el 'nacionalismo revolucionario' (Ver Mayorga, op.cit.).

Desde finales de los años treinta hasta el movimiento revolucionario del 9 de abril de 1952, se vivió una cadena de golpes de estado que caracterizan a este período de post-guerra, los primeros de este ciclo estuvieron representados por David Toro y Germán Busch, que con ciertas diferencias se les reconoce como el "socialismo militar" (Klein, op.cit.), no sólo porque así se autodenominaron, ya que Toro se proclamó adepto de un "socialismo de Estado gradual", aunque su inclinación quedó rebasada por el

poder de "la rosca" ²¹ cuyas diferencias internas (entre Hochschild, Aramayo, Patiño) promovían a un hombre o a otro según, conviniera a los intereses de fracción. El gobierno de Toro fue vencido por una inflación galopante y la emergencia de movimientos huelguísticos para recibir un golpe de estado por parte de otro militar, Germán Busch en julio de 1937.

Las esperanzas que las masas habrían depositado en el gobierno de Busch eran muchas, sobre todo en la población indígena que representaba en 80% de la sociedad y que hasta entonces había padecido las agresiones de los intereses oligarcas. Vigente hasta entonces el pongueaje, por vez primera se habían formulado en el texto constitucional las reformas que suprimían el trabajo obligatorio: "no se reconoce ningún género de servidumbre y nadie podrá ser obligado a prestar trabajos personales sin la justa retribución y sin su pleno consentimiento" (En Guzmán, 1969, 306), o bien se declaraba a la educación campesina como interés del Estado.

En medio de su actividad como Senador, Medinaceli no había dejado atrás su interés por la cultura que entonces veía con nuevos ojos:

²¹Rosca "neologismo o americanismo de patente boliviana en el que se clasificó desde 1930 al grupo de nativos y extranjeros que desde dentro del país ayudaban al Superestado minero para que lo despojara, a cambio de tener empleos y manejar ciertos negocios" (Céspedes, op. cit., 9).

"Son cuatro libros que quiero publicar, pero eso solo se pueda hacer en La Paz, o desde La Paz. Con dichos libros ya no estoy de acuerdo. Los encuentro terriblemente ingenuos y aldeanos; además desde que me he entregado a estudios sociales, he variado completamente de criterio: veo hoy, las cosas desde un panorama más amplio, menos estrechamente nacionalista y provinciano"(enero, 1938, en: Baptista, op.cit.220).

Los libros que menciona son LA EDUCACION DEL GUSTO ESTETICO, una propuesta acerca de la importancia de la educación literaria que enfatice la propia producción, que a manera de informe para un plantel educativo escribiera en 1934; PAGINAS DE VIDA, "selección de mis menos malas crónicas periodísticas", decía (ibid), ESTUDIOS CRITICOS, una colección de reseñas, comentarios críticos y un ensayo, producidos principalmente durante la década; y LA CHASKAÑAWI, novela costumbrista. De estos solo los tres primeros se publicaron durante estos años treinta y su novela lo hizo muchos años después en 1947 (infra).

En ESTUDIOS CRITICOS, publicado en Sucre en 1938 y retirado del mercado por la poca calidad en la edición, Medinaceli se había detenido a explicarse la concepción de intelectual y la significación de la generación potosina a la que perteneció.

Para él la función del intelectual empieza por volver los ojos a la tierra para conocer el país campesino (1939,89). Y ese era el primer paso para romper con una cultura "pseudomorfética" y poder manifestar coherentemente la vida espiritual de la nación.

Como intelectual veía con angustia la dislocación entre la forma y la esencia de lo boliviano, entre un sustrato material existente y un espíritu del que se carece, de ahí que el imperativo era crear "un espíritu nacional", tarea en la que correspondía actuar a los hombres de pensamiento e imaginación (ibid., III).

Medinaceli se rehusaba a pertenecer a intelectuales como José Eduardo Guerra que en cierto momento había desconocido el valor del indianismo porque no conocía a la Bolivia verdadera, o a Gabriel René Moreno "acusador del presente (pero) no constructor del porvenir" (ibid., 20). La labor que del intelectual reclamaba era la de ser mediador; si el pensador es el "hombre superior", el crítico vendría a ser el que comprendiendo al primero hace comprender al hombre de la calle (ibid., II). Esa otra categoría de intelectuales (el crítico, a la que se adscribía él mismo), participa como interpretador de ideas y conductor de ideologías que aproxima a los contrarios, la élite intelectual y la masa (ibid.).

Pero si otorgaba una misión constructiva al intelectual, la dificultad de realizarla seguía siendo un ambiente poco propicio para el crecimiento personal y la actividad creadora:

"En nuestra patria, lo que hay que defender es este derecho elemental que no se reconoce, sino, al revés, se lo niega y combate, el derecho al desarrollo completo de la personalidad", porque el ambiente... nos arrebató el Yo y quienes entramos encontramos en contra somos arrojados de la sinagoga por herejes y traidores..." (ibid., 232).

Y refiriéndose específicamente a GESTA BARBARA fue concluyente como generación aún aprisionada por lo exótico y ajeno, no pudo erigirse como "capitalinamente hegemónica" (ibid.,235) porque halló un medio que los anuló y dispersó como grupo:

"...ese pueblos no quiso comprender que nunca dejará de ser 'mitayo' mientras no sepa que la única redención verdadera de la esclavitud económica en que siempre ha vivido -eterna colonia- es la redención por la cultura y la independencia del espíritu" (ibid.,233).

El papel de una generación "capitalinamente hegemónica" no tenía que ver con la difusión de ciertos valores, los urbanos por ejemplo, sino con la representatividad de un grupo de pensamiento ante su pueblo : serían ellos "creadores de... espíritu en el arte y el pensamiento" (ibid.,234) y de alguna manera esa creación partía de la búsqueda de raíces propias que Medinaceli encontró entonces en el indianismo que en el futuro estaría llamado a cobrar una trascendencia social revolucionaria (ibid,94).

Cuando en abril de 1939, Busch concentra los poderes del Estado bajo su mando pasando así hacia un gobierno dictatorial, la posición de varios legisladores expresó sintéticamente lo que tendría que ser un gobierno nacionalista :

"...El derecho político moderno condena los regímenes dictatoriales como lesivos a la dignidad si son ellos de una mera oligarquía a instaurarse. Empero las condiciones de infradesarrollo económico y social de la República, exigirían una solución política excepcional, siempre que ella fuera de un gran verismo nacionalizador, de alta ética...Los hechos consumados plantean a todos los ciudadanos de Bolivia un dilema:apoyar o combatir el gobierno dictatorial...(Pero) si la dictadura es capaz de libertar

al Estado del sometimiento a los intereses de la oligarquía y el imperialismo y para ello resuelve adoptar medidas radicales como la completa nacionalización del Banco Minero, el riguroso control de exportaciones, único medio de contener en el país la riqueza nacional producida, el estricto control del Estado sobre el mecanismo bancario; el fomento y la implantación verdadera de la producción minera, fabril y agraria; el establecimiento de hornos de fundición de estaño y otros metales, la nacionalización de los ferrocarriles, la limitación progresiva de los latifundios agrarios... Si el nuevo gobierno es capaz... indudable es que la nación toda, respaldará y secundará su progresista acción..." (En Baptista, op.cit., 167-168).

Firmaron ese manifiesto quienes después, en 1941, fundarían el Movimiento Nacionalista revolucionario (MNR), Víctor Paz Estenssoro, Augusto Céspedes, Guevara Arze, Medinaceli, entre otros. Este último no llegó a incorporarse formalmente a ese grupo que en adelante sintetizaría ideológicamente la experiencia nacional para convertirse en un sujeto revolucionario en poco más de diez años.

Sin embargo el haber asumido Medinaceli una posición frente a un gobierno que daba (en junio) los primeros pasos verdaderamente nacionales -obligando a las empresas mineras a entregar el Estado el 100% de sus divisas por exportación- (Barcelli, 1956, 136), nos indica que el escritor claramente se sumaba a las filas de las nuevas fuerzas que emergían en el país.

La fugacidad de la experiencia de Busch (se suicida en agosto del 39), se convirtió pronto en una recuperación de las fuerzas oligárquicas y en un reflejo de la movilización democrática y nacionalista que amenazaba cobrar fuerza en el país. Con la década

se cierra la etapa inmediata a la guerra del Chaco en la que ocuparon un lugar grupos de militares jóvenes que se sintieron llamados a conducir los hilos de la historia patria. También terminó la experiencia del escritor en la política, vinieron después los de reclusión en medio de páginas, libros y horas de bohemia.

3. LA PRODUCCION EN LA DECADA 1940.

Tras la muerte de Busch lo que se perfilaba con el nombre de el socialismo desaparece con la recomposición del poder oligárquico. Las experiencias nacionalistas de Toro y Busch quedan cerradas e irrumpe de nueva cuenta el poder de la rosca minera , un militar Comandante en Jefe del Ejército asume la figura tutelar de la patria. Carlos Quintanilla toma las riendas del ejecutivo, reconociendo la obra de Busch y bajo la promesa de continuar su obra quedan postergados los decretos del 7 de junio de 1939²² y se convocan a elecciones para los primeros meses de 1940.

Las fuerzas oligárquicas apoyan la candidatura del general Claudio Peñaranda mientras que las sindicales obreras lanzan a último momento el nombre de José Antonio Arze (intelectual marxista que había despuntado como dirigente estudiantil a fines de los años veinte, supra). Sin embargo la nota distintiva de los comicios electorales no se encontró en el triunfo del militar sino en la llegada al legislativo de un número considerable de diputados independientes que en las capitales de departamento ganaron sus curules con abrumadora diferencia frente a sus rivales (Fellman , 1981,246).

²²El inicio de la segunda guerra mundial y el consecuente aumento de los precios del estaño, favoreció la derogación de los decretos de Busch, disminuyéndose a un 42% el porcentaje para la entrega obligatoria de divisas por exportación (Fellman, op. cit., 248).

De esa manera empiezan a figurar desde el parlamento, jóvenes diputados como V. Paz Estessoro, W.Guevara, R.Otazo y otros, por vez primera representarían la voz crítica que imputaba como causa de la pobreza fiscal del Estado los favores que los gobiernos daban a los barones del estaño. Poco después (en 1941) este grupo coincidía con otros dos, uno proveniente del periódico LA CALLE (C.Montenegro, J.Cuadros, A.Céspedes) y otro de dirigentes universitarios (H. Siles, G. Monroy), para formar el MNR (ibid., 253).

El abanico partidario sufrió los primeros cambios expresando así una otra composición en las expectativas de los grupos sociales. Los partidos tradicionales en su versión liberal o republicana organizados en torno a la jefatura de un caudillo, empezaron a descubrir adversarios que copaban espacios más allá del sistema político haciendo suyas posiciones desde la sociedad civil.

Aparecieron en la escena política, primero partidos de extracción marxista como el Partido Obrero Revolucionario (POR) de tendencia troskista, fundado en 1934; el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR); Falange Socialista de Bolivia (FSB), aunque fundado en 1937 participó más activamente en estos años; y el citado MNR. Todos ellos con diferentes interpelaciones ideológicas, clasistas y nacionalistas, disputarían la discursividad dominante durante el período que culmina con la revolución del 52 (Mayorga, op. cit., 42).

En 1940, Arze funda el Partido de Izquierda Revolucionario (PIR) de tendencia marxista e influido por los dictados stalinistas. En la ciudad de Oruro se realiza el primer congreso del partido que es atacado por grupos del partido Falange Socialista (nacionalsocialista). El PIR acusa a un ministro del gobierno de Peñaranda de haber financiado a los agresores, los principales dirigentes piristas, entre ellos Arze, son apresados y confinados (Ver Céspedes, 1975, 51-52).

En marzo de aquel año, bajo los auspicios de la Universidad de San Francisco Xavier de Sucre, Arze había formado el Instituto de Sociología Boliviana (ISBO) pero su apresamiento le impiden asumir la dirección del instituto ; sin embargo, había tenido tiempo para nombrar al grupo de intelectuales que trabajarían en cada una de las secciones.

El estudio de la realidad boliviana desde el punto de vista histórico quedó a cargo de Medinaceli. Ello no significó ningún acercamiento doctrinario con el grupo pirista, al contrario da cuenta de la convicción independiente de un intelectual que abierto a las tendencias ideológicas del momento no quiso embargar su pensamiento con la militancia partidaria, ni con el servilismo a los poderosos. Pese a eso el PIR en tanto entidad política fue uno de los pocos que tras la muerte de Medinaceli quiso recuperarlo como al intelectual representativo de esta versión de izquierda, en su medio de difusión expresaron:

"El PIR al recordar a su primer senador rinde a Carlos Medinaceli, su homenaje de admiración y respeto... Y exhorta a la juventud universitaria y a la militancia pirista, a inspirarse en el ejemplo brillante del escritor...verdadero humanista en medio del decrecimiento sembrado por las fuerzas oscurantistas que hoy pretenden esclavizar al espíritu..."(A.V.R. En: IZQUIERDA , 15-V-1949,Potosí).

Cuando empezó a dirigir la sección de historia del ISBO, muy lejano estaba Medinaceli de pasar a ser el valor de la cultura invocado por el grupo pirista. Pretendía solamente dar un acento biográfico a la sección que se le asignara, lo demuestra así escribiendo un esbozo biográfico que intitulara "Avelino Aramayo, el Apóstol" (REVISTA DEL ISBO, año I, no. 1, 1941).

La biografía no significaba para él un género más, al contrario creía que en ella se manifestaba una función determinada y consistía en redimir a los hombres de la oscuridad de los escenarios para elevarlos a la categoría de vidas ejemplares y almas apostolares (1972, 200). Las razones que arguía Medinaceli estaban relacionadas con el sentido existencial de la vida y con el ejemplo que los hechos históricos particulares podrían representar para el lector:

"tenemos apremio los hombres desengañados de hoy en día de reportarnos, de reconfortalecernos, de adelantarnos en el quebranto de ánimo que nos abruma, en el escepticismo que nos correa... en la energía que nos dan los grandes hombres del pasado" (ibid,204).

Cuando toca dibujar la personalidad de Aramayo, no duda Medinaceli en recurrir a la comparación con el paisaje: si el

minero se consagró a conducir su vida y las de otros había sido porque del aprendizaje en la tierra, devino paciente y estoico

"al viajar por los caminos de Bolivia. Esos caminos en los que ... sufrimos tantos contratiempos, pero que, después los recordamos ... porque ellos nos enseñaron a ser hombres y algo más esencial a amar a la patria, no a la patria descaracterizada, europeísta y oficializada de la ciudad asfaltada, sino a la patria auténtica, a la patria auténtica, a la patria de paisajes imponentes y magníficos..." (1972, 135).²³

La opción biográfica en Medinaceli nacía de la necesidad de romper con una práctica viciada en la historiación nacional que hasta el momento había hallaba en los caudillos, militares o políticos, a las figuras merecedoras de reconocimiento. Poner los ojos en los hombres de sentido práctico implicaba más, la pretensión de "instaurar una nueva perspectiva en la interpretación de la historia boliviana" (Barnadas en: PRESENCIA, 20-III-1973).

Otra actividad que desempeñó en el ISBO fue la de reseñista lo que le permitía estar al día en cuanto a producción bibliográfica se refiere.

²³ La cita corresponde a un artículo intitulado "El fundador de la Industria Minera Boliviana, José Avelino Aramayo", publicado en el diario LA RAZON, 8-V-1949, La Paz y fue el último publicado en vida por el autor (ibid, nota al pie, 142).

Así tuvo contacto con un texto de Arturo Urquidí ²⁴, publicado por la Universidad de Cochabamba, intitulado "La Comunidad Indígena". Esa fue la ocasión para decir algo más de ese tema agrario ("una de nuestras debilidades" decía Medinaceli), y que por su actualidad merece que tomemos nota de la opinión del autor al respecto: era claro que el primer paso a darse iba relacionado con la definición jurídica de las comunidades en Bolivia, paso que dependía de los poderes públicos y ahí el primer obstáculo pues es el "Estado -representado en los campos por curas, subprefectos y jueces-" junto a los terratenientes quienes han expoliado a los indios (Revista del ISBO, op.cit,158).

La solución apuntada por Medinaceli estaba compuesta por dos aspectos: una atañía a los intelectuales encargados de crear conciencia sobre una realidad ignorada en las ciudades; la otra se resumía en la consigna "bolivianizar al indio" que prácticamente no sería realizable "con escuelitas indígenas, sino a base de justicia económica" (ibid).

En ese tiempo una pasión lo domina: las raíces quechuas en la literatura y en hablar cotidiano de la región chuquisaqueña se convierten en tema de estudio. Por un lado indaga acerca de la vida del poeta Juan Hualparrimachi (hijo de un descendiente

²⁴ Arturo Urquidí Morales participa junto con José Antonio Arze y Ricardo Anaya en el PIR y fundamenta una de las principales posiciones ideológicas de este partido: el derecho natural de la posesión de la tierra comunitaria, argumento utilizado contra el latifundismo. (Salmon, op. cit., 129)

directo de Carlos III, muerto en la lucha por la liberación americana), sobre él ofrece una conferencia con motivo del inicio de funciones del ISBO en mayo del 41 (Revista op.cit.,166).

El tema parece haber sido incorporado en la circulación cultural de por Medinaceli, pero Hualparrimachi y su poesía es una preocupación recurrente en el ambiente cultural de la década de los cuarenta.²⁵

Su gusto por el quechua lo llevan a proponer su nombre para la cátedra del idioma en la Facultad de Filosofía y Letras que se organizara en el año 43, en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, instituir el estudio del quechua y aymara tenía por objetivo "llevar a la conciencia de la patria la noción vivas de una tradición espiritual" (LA CALLE, 4-VI-1943, La Paz).

²⁵Nos parece que no es coincidencia que en 1945, cuando la segunda generación de Gesta Bárbara, realiza un acto en oportunidad de CXX aniversario de la república, Medinaceli se presentara con una conferencia "Hualparrimachi, Poeta y Mártir" (ULTIMA HORA, 21-VIII-1945); como tampoco que en los mismos años aparecieran artículos sobre el mismo como el de Jesús Lara "Juan Wallparrimachi, poeta y guerrero", que resume algunas de las leyendas acerca del origen del poeta (LA RAZON, 24-XI-1946).

3.1 A PROPOSITO DE LA BOLIVIANIDAD EN LA LITERATURA Y FILOSOFIA.

Sea de ello lo que fuere, un rasgo distintivo marca la obra de Medinaceli en esta década: en ninguna ocasión, como veremos adelante, el autor hace referencia al acontecer del momento, por el contrario sus alusiones son tan generales que solo el seguimiento cronológico permite circunscribir la obra con el contexto social y político como si cultura y política fueran dos estancos independientes. La década arranca con la exposición que Medinaceli hace acerca de la novela y el cuento en Bolivia en dos conferencias realizadas en Sucre en septiembre del 40.

Ahí propone una idea central: a pesar de contar con escritores representativos no se ha llegado a escribir novela nacional que "expresé 'el alma territorial'" porque "nuestro país se encuentra en la etapa de su estructuración nacional, pero aún no es una nación" (Revista de la Universidad de San Francisco Xavier, 1940, 59). La idea de nación es concebida por Medinaceli a nivel subjetivo: la conciencia nacional vendría a ser un sentido vivido por todos los bolivianos.²⁶

Las conclusiones que se han desprendido de esas palabras han derivado de una interpretación parcial de Medinaceli en cuanto

²⁶El término nación es tratado según el concepto de Renán como alma o principio espiritual surgido de un fenómeno mental que es susceptible de producirse en el interior de grupos con diferencias culturales (Fernández Naranjo, s/f, 3).

que lo que parece decir es 'solo cuando Bolivia sea nación habrá novela propiamente nacional', es decir que se colocan sus ideas dentro de un pensamiento determinista que alude al desarrollo de la estructura económica para solo entonces hablar de una superestructura cultural:

"(Medinaceli) espera que la novela aparezca siempre como una expresión de arte burgués en un determinado grado de evolución histórica" (Medrano, PRESENCIA, 11-VI-1972).

En realidad Medinaceli no menciona explícitamente la necesidad un desarrollo económico, sino que alude a la construcción de una novelística que partiera de lo más representativo, valga la expresión, de la Bolivia profunda.

Quería decir en otras palabras que lo que faltaba era poner en la letra la tragedia del grueso de la población boliviana: la tragedia del indio era la de Bolivia (ibid, 58) y lo nacional podía ser expresado sólo cuando se sintiera en profundidad la psicología del indio.

Quien intentó introducirse en el alma boliviana había sido Alcides Arguedas pero sus obras más conocidas PUEBLO ENFERMO y RAZA DE BRONCE, estaban ceñidas del "burgués empujado" que "después de explotar al indio en su finca de Sapahaqui, lo ha explotado también literariamente en Francia, ... con un sentido de oportunismo o éxito intelectual" (ibid). Para Medinaceli, Arguedas fue un continuador de las doctrinas racistas al estilo de LeBon que pregónó la inferioridad del mestizo (1972, 33 y. ss.), fue

entonces uno de los primeros críticos que destacó la óptica pesimista del arguedismo que sentenciaba a la manera leboniana a la nación:

"...la profunda decadencia de las repúblicas latinas de América, prueban que el carácter y la moralidad de ciertos pueblos han recibido golpes incurables y que su papel en el mundo está próximo a terminarse (LeBon, cit. por Demelas, 1981, 64).

De ese modo quedaba rechazada la originalidad de Arguedas y por el contrario el único valor que Medinaceli otorgaba a la lectura de Arguedas radicaba en una suerte de función pedagógica que la obra arguediana traía a un "ambiente harto de 'mentiras patrióticas'" (ibid.46), porque la literatura más que una (re)creación del mundo tenía que ejercer de partera de conciencias.

Cuando toca a Medinaceli referirse a la cuentística nacional, hace primeramente una revisión del género en la región andina, ni en Ecuador, Venezuela y Perú encuentra "una escuela típica del cuento nacional" (KOLLASUYO no.36,1942,13) aunque se estaban dando casos aislados de escritores que recreaban el espíritu territorial, para el caso peruano "el cuentista serrano más original, audaz y revolucionario por la crudeza del idioma y la penetrativa captación de caracteres y paisajes" (ibid,12) era Gamaliel Churata y sus "interpretaciones psicoetnológicas del indio serrano" (ibid.13).

Uno de los cuentos de este autor referidos por Medinaceli es "El Gamonal" (publicado en 1927 en la revista AMAUTA de Mariátegui). El título alude a un fenómeno social predominante en los poderes locales de la región andina y expresión de la explotación del indio y la tierra. La originalidad de Churata ahí no se halla en el solo recurso literario de transposición de planos como planteara Medinaceli (ibid) sino en el tratamiento de la vida del gamonal y del indio en tanto roles sociales reproducidos desde la niñez: "el gamonal a los diez años es un muchacho tímido y tonto, a quien, con toda facilidad, como se le pinta una mosqueta en el trasero, se le cuelga rabitos de papel. Es un producto neto de la hacienda" (Churata, cit.por Claverías, en LOS TIEMPOS, Suplemento, 20-III-1986, Cochabamba).

En contraposición a la formación gamonal que pasa de la escuela a los poblados y capitales de departamento a ejercer su poder local a través de relaciones personales -"su primer paso en la vida social se reduce a buscacompadres entre abogados y funcionarios"- (ibid), el indio aprende a reconocer la opresión en la vida cotidiana, cuando los capataces de la hacienda hostigan al indio, éste permanece callado porque "hace tiempo comprendo que ninguna actitud es más firme y elocuente que su poderoso silencio" (ibid).

Pero callar es una actitud momentánea, una respuesta a las circunstancias que se trastoca en identificación del enemigo: "Los indios se reúnen para maldecir.... Los que dominan y son

causa de sus hambres. A ellos, pues, debe encaminarse la venganza". La reunión y la música son descritos por Churata como los primeros organizadores de los alzamientos indígenas, "el huaño... describe la unción guerrera y siempre un ímpetu de dominio" que enviste al indio de "tonificación y ardoridad"; esos sonidos tristes arrancados con el viento de los instrumentos son percibidos por los dominadores criollos como la señal de que el movimiento indígena viene: "Los pututus rugen con más frecuencia y en todas direcciones. Vibran en lejanía y, como si la montaña cogiera su voz, se les oye bramar. El mayordomo está convencido que el ataque no tardará" (ibid).

El cuento de Churata sin embargo no cubría los requisitos que Medinaceli anteponía a una literatura nacional porque se presentaba como un excepción dentro de la generalidad, de la misma manera ocurría en Bolivia. La situación aquí se hallaba en la ausencia de una cuentística que hiciera suyo una temática representativa de la nacionalidad en su conjunto ya que existía vastedad de narraciones acerca del paisaje y el hombre de las regiones. Desde el punto de vista de Medinaceli tenía que recogerse a la chola (el nacional por excelencia) tal y como es, dejando de lado los prejuicios del escritor para dar expresividad propia a la psicología chola. La cuestión fundamental se sintetizaba así: "¿Cuál elemento social es lo representativo de la Bolivia actual? ¿Somos una nación india o chola...?" (KOLLASUYO, op.cit.).

La respuesta de Medinaceli es definitiva acerca de la chola, el mestizaje y con ello la creación de una cultura propiamente tal se planteaban como el porvenir de la bolivianidad. Pocas ocasiones tuvo para hablar de la herencia hispánica en un sentido positivo, fueron las más de las veces la problemática de lo indio aquello que ocupó su atención. En 1944 dedica varios artículos para hablar de la creación espiritual en Bolivia, más propiamente acerca de la filosofía. El motivo inicial era la preparación de un libro dedicado al tema y que lleva por nombre LA FILOSOFIA EN BOLIVIA de Guillermo Frankovich ²⁷ cuya primera edición data de 1945.

La interrogante que está detrás de aquellos artículos podría expresarse de esta forma ¿A partir de qué tradiciones intelectuales construir una filosofía boliviana?. No se trataba entonces de cuestionarse si hay o no filosofía ahí, el presupuesto del que parte es en efecto la de su inexistencia pero ello no significaba que no "estamos obligados bajo un imperativo vital, impostergradable e irrehuible, a crearnos una filosofía propia, nuestra, por imperfecta, rudimentaria y aun simplista que ella sea, pero de todas maneras, nuestra" (1975,91).

²⁷Guillermo Frankovich dedicó su vida a la enseñanza universitaria y al estudio de la filosofía, publicó varios libros sobre la historia del pensamiento filosófico en Bolivia. Muere en Brasil en 1990.

Para Medinaceli hacer filosofía propia se plantea como imperativo frente a la oposición 'imperialismo vs. nacionalismo' puesto que hasta el momento el horizonte intelectual estaba anegado de doctrinas en poco relacionadas con la realidad boliviana. Ese era el caso del positivismo cuya impronta entre la mesocracia intelectual boliviana había servido más que para explicar la sociedad, para "justificar los intereses terrenos...materialistas, positivos de la burguesía" (ibid,79), la época dorada del positivismo en Bolivia había coincidido con la "de los grandes peculados, los monopolios descarados y hasta las ventas territoriales" (ibid,80).

De esa manera dejaba en claro su animadversión por dicha doctrina filosófica, reclamando al mismo tiempo la necesidad de dejar de lado a los "Mesías dogmáticos" e ir en búsqueda de "inquietud espiritual" o sea el camino propio del despertar concienical (ibid,70). Pero dijimos pocas líneas atrás que la pregunta de Medinaceli apuntaba a las tradiciones factibles de ser recogidas en una construcción filosófica que se distinguiera de lo ajeno, por esa razón se detiene a reflexionar sobre la tradición prehispánica.

Adelantamos la conclusión: en estas culturas predominó la plena identificación del hombre con la naturaleza en una suerte de unidad mística y mágica, coincidiendo así con Francovich. Sin embargo no es la conclusión sino el merodeo argumentativo que nos

interesa destacar porque mediante sus juicios nos brinda una propia concepción de la psicología del indio, según él, tan desconocida para la mayoría.

Dos son las características que subraya el autor: un determinado sentido cósmico y la participación mística son los elementos que confluyen en el perfil del indio. El sentido cósmico tiene que ver con la influencia del paisaje que envuelve al altioplánico, siguiendo el pensamiento Prudencio, coincide en la idea del espacio como determinante "porque el indio altioplánico, al revés del occidental faústico, no contempla la infinitud estelar del cielo, sino la infinitud esteparia de la pampa" (cit. por Medinaceli, 1975, 84).

Sobre la "participación mística", Medinaceli recurre aquí a un concepto afinado en la psicología alemana para aplicar la definición al caso del indio, dice:

"Consiste en que el sujeto no acierta a diferenciarse distintamente del objeto, vinculándose a él en virtud de una relación directa que podríamos llamar identidad parcial. Esta identidad se basa en una unidad a priori de objeto y sujeto" (Jung, cit. por Medinaceli, ibid, 85).

Es decir, que entre el hombre y el medio no existe una distancia suficiente como para que el primero pudiera mirar su derredor como algo susceptible de ser 'pensado' a través de una elaboración abstracta como lo demanda la filosofía. Sin embargo ello no significa que a partir de esa 'participación' quede

anulada la posibilidad de construir un pensamiento con aquella calidad.

Al contrario, Medinaceli se cuida mucho de no caer en una visión devaluadora de la psicología del indio. Por ello recurre a quien, a su manera de ver, gozaba de autoridad para referirse al tema. Franz Tamayo es "quien más ha convivido con (el indio) y ha tenido mil ocasiones de observarlo a fondo" (ibid,87), según sus juicios la inteligencia del indio no entraba dentro de los cánones occidentales porque simplemente estaba orientada en diverso sentido, el indio es objetivista "ve la realidad sensible con tal claridad... que la ve, para decirlo metafóricamente, con pupilas de cóndor" (ibid,86), lo que quiere decir que su percepción de la cosa es total:

"el indio no ve más que la cosa misma, y no sufre de esa dispersión de fuerzas atentativas que tan frecuentemente se encuentra en nuestra modernidad" (Tamayo, cit. por Medinaceli, ibid, 87).

Dicho esto queda cerrada la caracterización del indio, cuyos rasgos quedan resumidos así : Se trata de un pensamiento objetivista y concreto, inclinado a lo cercano. Pero si esto constituía un obstáculo para elaboraciones abstractas, no lo era tanto si apareciera como una tradición que al fundirse con la hispánica -ésta con una inclinación hacia el pensamiento metafísico-, diera origen a una formulación propia:

"Para elaborar una filosofía nuestra, iberoamericana, indudablemente también, forzosamente, tenemos que arrancar nuestra

potencia creadora tanto de la energía telúrica y cósmica del andinismo americano, como del acervo tradicional profundo, del manantial pristino de la cultura española" (ibid, 94).

La claridad con que Medinaceli creía en el futuro mestizo de su país quedan demostradas en las anteriores palabras. Fue tal su convicción que no dejó de señalar los males que por la influencia hispana quedaron asentados en los hombres americanos. Al debatir con Arguedas, su eterno interlocutor, negaba que la envidia fuera un defecto inherente y particular del boliviano, como afirmaba el autor de PUEBLO ENFERMO; además de ser más bien una "tara continental", era una herencia "de los conquistadores que se disputaban un lingote de oro (que) se ha acrecentado con la democracia pues las repúblicas son envidiosas" (ibid, 33- 34).

La herencia india, al contrario, conservaba su pureza precisamente por haber sido mantenida al margen de las innovaciones de la vida republicana. La cultura ancestral indígena requería ser redimida, escribía en un artículo "La Redención de la Cultura Indígena" (de 1942):

"...el indio, aunque no sepa leer, ni haya visitado una escuela - precisamente por eso- posee, realmente una cultura, cultura milenariamente heredada de su raza, que marcha al par del ritmo de su sangre y se traduce en vitalidad orgánica, y consecuente, en pureza moral" (1972 b, 85).

A Medinaceli se lo ha ubicado de pocas maneras o como simpatizante del telurismo en Bolivia o como ecléctico pero nunca como indigenista: "El telurismo no es una teoría indigenista. Para

Medinaceli los indios no tenían filosofía, del mismo modo que para Tamayo carecían de inteligencia" (Albarracín, 1982,152- 3), esta conclusión es demasiado fuerte para nuestro autor pues como hemos visto si bien cierta la afirmación de Medinaceli acerca de la ausencia de pensamiento filosófico en los indios, no es tan contundente y menos cierta es el valorativo juicio acerca de Tamayo. Pero lo que quisiéramos matizar es la idea de Albarracín que se manifestaría con estas palabras: como Medinaceli fue telurista, entonces no fue indigenista.

Desde nuestra perspectiva hay una especie de tolerancia en Medinaceli que lo llevan a tomar ideas-fuerza de las diferentes corrientes de pensamiento.

Así en lo que atañe al indigenismo, lo recuperó en los años treinta, y en la siguiente década lo presentaba subrepticamente en otro tipo de nociones, específicamente en la de "fin de raza" y en la imperativa identificación del hombre con la tierra. De la segunda, ya lo hemos dicho, partiría propiamente el sentido de nacionalidad.

El telurismo medinaceliano estaba ligado al porvenir de lo boliviano, porque antes que un concepto abstracto éste nacería del sentimiento , para apoyar su idea recurría a Romain Rolland:

"No son los países más hermosos, ni aquellos en que la vida es más agradable, los que adquieren mayor imperio sobre el corazón, sino aquellos en que la tierra es más desnuda, se halla más cerca del

hombre y le habla con un lenguaje íntimo y familiar" (cit. por Medinaceli, KOLLASUYO, 1941,20).

Esa identificación del boliviano con su paisaje no vendría de más que de la matriz indígena porque en cuanto a lo hispánico es evidente que Medinaceli atribuía más taras que virtudes. El 'fin de raza precisamente es el criollo no el indio ni el cholo:

"...los que por nuestra malaventura, somos un retoño enteco y reseco del viejo tronco hispano que está agonizando en América, eos, resultamos ajenos al paisaje y vivimos con un alma sin tierra donde adherirnos, con anhelos espirituales de otro clima de la cultura. Cargamos en nuestro espíritu todo el quebranto de nuestra desventura étnica y, fatalmente, nos sentimos con algo malogrado: hemos nacido condenados al fracaso" (Medinaceli,ibid).

Otra recuperación del pensamiento social hecha por Medinaceli que ha derivado en una intentona de 'establecer cuentas' con el autor tiene que ver con el uso que éste hizo de cierto lenguaje marxista. En "La Prosa Novocentista en Bolivia" (KOLLASUYO nos.15 y 16, 1940), Medinaceli explicaba el surgimiento del modernismo aludiendo a las transformaciones económicas que a fines del siglo XIX dieron lugar a una economía mundial:

"Por causa del imperialismo naciente...este 'ingenuo continente', antes de aquel tiempo recluido dentro de su colonial vivir provinciano, se vio obligado a actuar como sujeto histórico en el concierto -o desconcierto, mejor- de la vida mundial. La literatura, como una de las formas más expresivas de la superestructura social, tuvo que apresurarse a emprender rumbo por el nuevo camino, dejar de ser aldeanamente romántica, para transformarse en ecuménicamente modernista" (KOLLASUYO no.15,1940,50).

Es evidente que la cita recurre a la determinación base-superestructura, por tanto dio pie, posteriormente, a que quienes se asumían herederos del marxismo en Bolivia aclararan por qué el escritor se "ayuda de la ley básica del materialismo histórico". De tal modo que se establecen dos apreciaciones: primero, la explicación de Medinaceli es justa (!); y, segundo, no fue marxista (Lora, PRESENCIA, 22-VI-1969). Los juicios al respecto son valorativos, hay un presupuesto implícito en ellos : se puede usar al marxismo sin ser marxista pero el uso justo o injusto del mismo es evaluado por los marxistas, a quienes cabe además clarificar quién no comulga con la doctrina de Marx.

Otro pensamiento al que Medinaceli se acercó desde su juventud es al de F. Nietzsche. Aunque no se autodenominara nietzscheano, en 1945 Medinaceli dedica varios artículos a ese pensador de su predilección. A F. Nietzsche recurrió cuando entra a rastrear los profundos abismos del mundo humano: "conociendo al filósofo -díceme interés por conocer al hombre" (1975, 114).

De la lectura y admiración por el alemán no derivó desde nuestro punto de vista una concepción aristocrática de la sociedad boliviana como afirma Juan Albarracín (1975, 151), más bien emergió de ahí un modo de mirarse a sí, una lucha "por descubrirse, por conquistar su propia libertad" (Medinaceli, 1975, 122). La autodefinición como escritor tuvo sí un cariz nietzscheano que se manifestó en el pesimismo que le provocaba el medio:

"Cada día se acrecienta en mí (...) un anhelo infinito de selección artística, un refugio de aristocracia del espíritu(...)es por una parte, tal vez, un gesto de orgullo, pero es, también, por otra parte, una venganza contra nuestra mala estrella de haber nacido en un país indigno de nosotros" escribía en una carta de diciembre de 1930 (Baptista op. cit., 245).

El hombre de letras es aquel que se halla "en abierta contradicción o en flagrante beligerancia con su ambiente y su tiempo" (1972,56). Y es que en Medinaceli la palabra se convertía en crítica y la ironía era el arma más sutil para movilizar a esa sociedad provinciana que no conocía más que a quienes escribían para el halago.

Escribir para Medinaceli venía a ser un consagramiento de "la torturante tarea del pensamiento" (ibid,58), esa actitud se refleja en sus escritos que a manera de enigmas presentan en frases cortas la voz del hombre atribulado en medio de las palabras del escritor. Quizá por eso cuando consultaba una biografía de Nietzsche (Hálevy,1943) coincidía personalmente en algunos de los pasajes biográficos: "ningún libro es de más difícil acceso que un conjunto de aforismos y pensamientos breves" (ibid, 271), se lee en el texto y como si en esas palabras se reflejara el propio Medinaceli, la misma idea se aplica cuando intentamos descifrar su pensamiento.

Parece entonces que el contacto como lector se da en Medinaceli a dos niveles, en un primer momento busca las notas y datos pertinentes para fundamentar los doce artículos escritos

por aquel año (Ver, 1975,113-168), pero al mismo tiempo realiza una lectura endopática padeciendo con experiencias propias los pasos en la vida del biografiado.

Dos coincidencias llamaron nuestra atención en este segundo nivel. Uno está referido con la preocupación nitzscheana en torno de la educación en Alemania , que llevan al filósofo a preparar una serie de conferencias denominadas "El Porvenir de Nuestras Instituciones Culturales" (Cfr. *ibid.*,130), en ellas (Nietzsche) deseaba demostrar que era preciso instituir dos clases de escuelas: "las unas, profesionales, para la gran mayoría; las otras clásicas y verdaderamente superiores, para un número ínfimo de individuos escogidos..." (*ibid.*,135).

En nota al margen Medinaceli da muestra de la similitud personal con ese ideal aristocrático estableciendo que esa era la idea matriz de su "Educación del Gusto Estético" (publicado en 1942) y que había corrido el mismo destino de otras propuestas: "tampoco ha sido comprendido. Es mi 'origen de la tragedia'" (*manuscrito, ibid.*).

Cuando le toca redactar uno de los mencionados artículos, Medinaceli emite el siguiente juicio acerca del alemán: "fue un ateo consecuente por el influjo tal vez de su cultura helénica...Pero, su alma en virtud de tal herencia (fue) de un inefable sentimiento religioso, de un predominante temperamento

'místico'. De aquí su lucha trágica, su agonía, dentro de sí mismo" (1975, 154).

Esta cita no hubiera sido relevada sin conocer las identificaciones que nuestro autor encontró en ellas y lo que nos permite decir que Medinaceli vivió literalmente la agonía unamenesca ²⁶, en tanto que comprendió que el consuelo a la pérdida de fe podía hallarla en el refugio de las letras para sólo así resolver vivir "el horror de un mundo sin Dios" (junto a esta idea Medinaceli anotó, con su acostumbrada tinta verde, 'Yo', Hálevy, op. cit.281).

No significa lo anterior que Medinaceli fuera un incrédulo, nos refiere un rasgo más complejo: una suerte de ambivalencia del que padece la carencia religiosa junto a una fuerte inclinación fervorosa evidente en su pasión por el terruño.

Tan es así que en la mencionada lectura Medinaceli detiene su mirada en aquellos párrafos donde Nietzsche parece deleitarse con el paisaje. En el artículo "Ateo y Místico" emplea una

²⁶A. Flores Galindo empleó esa noción de crisis religiosa de fin de siglo para titular su estudio sobre Mariátegui (Ver LA AGONIA DE MARIATEGUI, 1989). Ya Churata en el último número de AMAUTA, no. 32, brindaba un indicativo de ese sentimiento agonista: "Mariátegui tenía capacidad de místico -aunque parezca paradójal-fervor de creyente. Y hombre con doctrina y fe definidas, puede no ser un espectáculo mental, pero es una actitud severa" (1971, 293). Aquí insinuamos una analogía entre Medinaceli y el pensador peruano.

referencia textual para poner de relieve su utilidad didáctica en el sentido de incitar "amor a la naturaleza, que es... de lo que más carecemos los bolivianos" (1975, 159). Tenemos que esto que denomina "consustancialización del alma con la tierra" es la propuesta fija de Medinaceli en cuanto a sentimiento nacional.

3.2 LA RECEPCION DEL AUTOR.

"El único porvenir que deseo y que alcanzaré si trabajo mucho para ello, y tengo un poco de suerte, y un mucho de tiempo, es el de llegara ser un escritor más sobrio y ante todo cada vez en mayor grado, ejercer más sobriamente mi oficio de hombre de letras"

F. Nietzsche

Esta misma esperanza abrigaba Medinaceli. Lo que cabe considerar es, hasta dónde y de qué manera su eco aún pervive en la cultura nacional, entendemos por recepción entonces las formas como una producción determinada es recibida por los lectores ubicados en 'situación de' asimilar de variadas maneras el contenido propuesto por un autor.

En ese sentido la obra de Medinaceli ha sido aprehendida a partir de la visión conjunta expuesta en sus escritos y no desde las frases sueltas que conformaron su peculiar estilo. Al revisar las notas hemerográficas que comentan la producción de nuestro autor nos encontramos con que su única novela y los textos referentes a la cuestión educativa han motivado la mayor parte de los comentarios por lo que en adelante hacemos una revisión al respecto.

Carlos Medinaceli como valor literario ha trascendido con la novela plebeya LA CHASKAÑAWI que sintetiza su visión de mundo y

que fue la oportunidad de relatar la atmósfera que viviera en la campiña boliviana. Claudina, la heroína de su novela, representa el empuje vital del cholaje frente al cansado representante del criollo.

Se trata de un obra literaria y no de un documento sico-sociológico (Antezana, 1986,47), pero sus páginas evocan constantemente aquello que denominamos un tema recurrente del autor: la potencia de la tierra.

Sintéticamente la novela narra el regreso de un joven estudiante al pueblo natal. Su retorno está marcado por la muerte del padre y el encuentro con el único ser vivificante del lugar, una radiante chola de ojos negros (la chaskañawi, ojos de estrella en quechua)²⁹. Del contexto mortuorio del poblado terroso y decadente, surge la posibilidad del aliento vital en la figura femenina; sin embargo el encuentro hombre-mujer está cruzado por la censura social: criollos y cholos no se reúnen más que en la tertulia ocasional, en las chicherías, o en momento de ruptura de las convenciones y diferenciaciones sociales, en el carnaval:

²⁹ El siguiente resumen presenta claramente el argumento de la obra: "Relata la vida de una chola, Claudina, llamada también la Chaskañawi que siendo mestiza decide conservar la pollera y se enamora de Adolfo, hombre de la alta sociedad quién al embarazar a una "señorita" tiene que casarse con ella. A pesar de esto, Adolfo y Claudina se juntan y poco después muere la esposa de Adolfo. Este deja sus estudios de derecho en la ciudad y se dedica a una vida más "productiva" como campesino de una propiedad que hereda. La Chaskañawi logra su propósito y desempeña un papel activo: organiza la familia (y realiza) gran parte del trabajo manual en el campo" (Salmon, op. cit., 131).

"El conflicto principal de la novela es un conflicto racial, social y filosófico que presenta barreras en la realización amorosa de los personajes principales" (Salmon, op. cit., 131).

La Chaskañawi, al igual que Sebastiana, es una mujer de particulares encantos pero es también una orgullosa portadora de coloridas polleras. El valor positivo que Medinaceli subrayaba en su cuento juvenil (la belleza), en la novela pasa a centrarse en la característica propiamente racial y social y en lo que podríamos llamar una visión de mundo. Expliquémonos.

Claudina es una "mestiza (que) decide conservar la pollera" (ibid), este hecho permite agregar que es una chola que vive concientemente la segregación de que es objeto como lo delata la actitud segura y altanera con que es descrita la chola o la ubicación espacial que tiene el personaje en la novela: la chichería, el carnaval, el campo abierto son los lugares por donde transita la joven.

Complementariamente la valorización de la chola radica en que ella representa un producto del paisaje y la tierra y por esta razón aparece enfrentada al conjunto de la sociedad provinciana. Con este aspecto Medinaceli recurre de nueva cuenta a la oposición campo-ciudad pues Claudina se diferencia del medio social como lo verdadero y natural frente a lo falso y artificial, a su vez, es simbólicamente el porvenir frente a la decadencia.

Por eso podemos decir que es la búsqueda de la potencia vital de la que es depositaria, Claudina la Chaskañawi, lo que permite al personaje masculino, Adolfo, sumirse en un dilema existencial, tiene que optar entre arraigarse nuevamente en la monótona "paz de aldea" (1979, 7) y de qué modo, o regresar a la vida citadina donde recibe la formación universitaria (Adolfo estudia leyes en Sucre) que lo califica para hacer política. Ese dilema, sin embargo, se remonta a un pasado original, Adolfo es un "fin de raza":

"En todo él, así en la expresión de su faz como en el desgarro de sus gestos y ademanes, se delataba algo de fatiga o laxitud, como en esas tardes de otoño cuando la luz perlina del ocaso va desangrándose en una sedaña agonía de oro pálido y se levanta, por entre el bosque amarillento, una luna clorótica, desvaída" (ibid,25).

Por parte de Claudina la relación con el señorito aparece como una posibilidad, como una lucha de fuerzas porque si bien, por una parte el joven está investido de cualidades ajenas al acontecer pueblerino -es un hombre con estudios superiores-, actúa en él como en todos los de su clase una prohibición, la del acercamiento abierto con las cholos.

La resolución del problema aparece mediado. Antes que unir su amor a la chola, Adolfo impulsivamente opta por dar continuidad a la costumbre que su jerarquía le imponen. Se une formalmente una mujer de su nivel social, Julia distante de la vida popular que pertenece a Claudina pero no lo suficiente para evitar que Adolfo 'vea' el mundo cholo. La descripción siguiente apoya esta imagen:

"La calleja donde vivía era solitaria y tristonía. Casucas bajas a este lado, de una planta, jaharradas de barro; otras, con el enjalbe desconchado; al otro lado, un tapial bajito, lindero de las chacras.

Frente a la casa de Julia, un molle leñoso. En la lejanía, cerrando el horizonte por el Sur, escalonadas serranías sobre el fondo azul claro del cielo más allá de los sembríos que playa por medio, se extienden frente del pueblo, 'en la otra banda'" (ibid.,26).

Desde la ventana, junto a Julia, es visible claramente el valor que la Claudina representa : "...allá, calle abajo, cimbreante, donairoso, iba una chola de pollera roja y manto azul celeste ...¡Tanta vida en medio de tanta quietud!" (8). Ya en las primeras páginas, entonces, se explícita que la vitalidad, por tanto, el futuro del hombre agonizante, está en la mujer chola, representada en el primer párrafo con la figura del cielo y referida en el color azul celeste que porta en su vestimenta (arriba usa una manta del mismo color).

Pese a que la novela de Medinaceli corresponde a los años juveniles de Medinaceli como constató Churata "fue escrita toda ella cuando no había llegado a los veintidós años" (1957,8), los constantes cambios que experimentó y los obstáculos para su publicación no la dieron a la luz hasta en el año 47. Y ese final conocido, en el que Adolfo cae en poder de semejante chola (271), es propiamente una reivificación de cómo Medinaceli esperaba resolver la agonía de la raza y que se resume en la manera como Adolfo vislumbra el futuro:

"El hijo de esta mujer...Dios quiera que sea más hijo del creador sentido de la Naturaleza de ella, antes que del atormentado espíritu mío: entonces será el fruto genuino y sano de estas

fuertes sierras andinas, lejos de toda la crápula intelectual de Europa" (264).

Otra tematización de Medinaceli que ha trascendido tiene que ver con su crítica a la educación. El hecho de haber dedicado gran parte de su vida a la actividad como docente (jubilándose en 1944), le permitió tomar una posición frente a la situación educativa.

En resumidas cuentas impugnó el absurdo de una educación "dictatorial" dirigida solo a garantizar la retención de los conocimientos a través de los métodos tradicionales de la repetición y los interminables dictados. Aunque nunca se refirió específicamente a teoría pedagógica alguna, en esto Medinaceli también fue un autodidacta, o mejor, puso en la mesa del debate esa crítica surgida desde su experiencia personal.

Con anterioridad insinuábamos aquella su tendencia a reproducir una estructura educativa aristocratizante y esto ha sido entendido como una antelación de Medinaceli a las soluciones del problema educativo, no porque abogara por una formación superior en vista al mérito sino porque su preocupación derivaba de la necesidad de construir un sistema educativo más idóneo: si Bolivia era un país de mineros y campesinos, la educación tendría que estar dirigida preferentemente a la formación técnica básica de las mayorías.

En otras palabras parece que la veta nacionalista (llamemóse así) de Medinaceli no se redujo a la cuestión general de la formación de la nación, estaba en conexión con la importancia que le asignaba a la cultura , inmerso en ella el proyecto educativo que privilegiaría la enseñanza de la literatura propia antes que una centrada en obras extranjeras; que promoviera el descubrimiento de los hombres ejemplares y se rindiera cuentas con el paisaje y la tierra desconocidos para los pobladores.

Pero también la importancia que daba al conocimiento del país a partir de las propias interpretaciones lo condujeron en algún tiempo a criticar esquemas de pensamiento inadecuados a la realidad. Así en 1931 atacaba a los universitarios que creían que las lecturas de Marx salvarían a la patria (1972a,54), porque Bolivia poseía dos características que la distanciaban de una posible aplicación de la teoría marxista: en primer lugar "Bolivia es un país de cerebro infantil" y segundo, "posee un espíritu individualista" (Ibid,58-9).

Las anteriores conclusiones evidentemente tienen un tinte evolucionista. Lo que iría después de los calificativos de infantil y asocial, serían sus contrarios, digamos, madurez y solidaridad social, ambas dos propiedades que encontraba en su noción de nación, en tanto que los primeros pertenecían a una sociedad feudal donde la capacidad de abstraer no corresponde a la del mundo occidental: el marxismo había sido asimilada allá en tanto

"que el obrero occidental la comprende porque la siente como una imperativa necesidad...y...porque dicho obrero ya ha llegado al racionalismo y posee un cerebro capaz de abstraer..."(ibid).

Existe otro aspecto relevante en la perspectiva medinaceliana en lo que toca a la cuestión educativa. La formación de las élites tenía una funcionalidad en la sociedad, tan es así que Medinaceli subrayaba como tres pilares de la estructura boliviana a la religión, el poder militar y los abogados:

"el ideal de muchos, de muchos padres de una abundante familia, cuando son ricos y dominan condados latifundios, es el contar en la familia , además de un cura, un militar, un abogado, tres personas distintas y una sola calamidad verdadera. Verdaderamente nacional" (1972 b,24).

Es conocida la animadversión que Medinaceli tenía para con los abogados (Castañon Barrientos, EL DIARIO,25-VI-1961, La Paz, AAM), pero ello estaba más allá de lo personal.

En Bolivia podemos decir que a tal profesión liberal se identifica al sector intelectual ligado al poder de la rosca (Almaraz, op. cit.); para Medinaceli el abogado pertenecía generalmente al grupo latifundista puesto que el primer conflicto legal a resolver tenía que ver con el establecimiento de límites territoriales, los abogados entonces eran parte de la "triseccular lucha entre el gamonalismo y los indios" (1972 b,24).

En sí mismo un 'doctor criollo' concentraba en su persona los males bolivianos: por una parte, en tanto profesional era el producto de una formación donde había privado "la sistemática anulación de la voluntad" (ibid, 184); por otra, étnicamente pertenecían al grupo destinado a perecer. Otra vez estas nociones figuran en el Adolfo Reyes de La Chaskañawi, que estudiante de derecho queda doblegado ante la energía chola porque es un "enfermo de la voluntad" (Castañón, op. cit.).

4. A MANERA DE CONCLUSION

Uno.

Originalmente pensamos ubicar a Carlos Medinaceli como un autor que delineó algunos de los rasgos culturales de un período que abarca los primeros cincuenta años del siglo XX; pero el punto de partida tiene un riesgo considerable: pasar de largo a la contribución de otros tantos discursos que contribuyeron en la formación cultural boliviana.

Sin embargo mirar a un solo hombre dentro de la tradición cultural del país ha tenido la intención de recuperar al escritor que "hizo más por el conocimiento del hombre boliviano...que todos los poetas juntos de su tiempo para descubrir nuestras propias lobregueces" (Almaraz, op. cit.,22).

"Atrevamonos a ser ..." es la frase medinaceliana cuya sonoridad sirve no únicamente para un rotundo título, más bien resume la firmeza con que ese hombre pugñó por la construcción de una identidad nacional en un contexto histórico en el que no se daba atención a la cuestión. Por eso, fue Medinaceli un solitario ya que como el mismo dijera, en Bolivia proponer ideas es "el soliloquio de quien busca vos, sin encontrarla, en una pesadilla abrumadora y violenta" (1969,55).

A lo largo del texto hemos querido constatar la idea de que Medinaceli fue un autor propósitivo, creemos que ha sido el único que formuló la cuestión del 'ser boliviano', adelantándose a las voces nacionalistas surgidas solo después de la guerra del Chaco. Por eso si tuviéramos que imputar a alguien la paternidad de 'lo boliviano' con justeza habría que citar sin duda a Medinaceli:

"Sin hipérbole alguna se puede decir que él es el creador del término bolivianismo, bolivianidad y bolivianizar ... lo hemos escuchado y leído de él antes que en ningún otro autor" (Salas Linares, ULTIMA HORA, AAM).

Y esto es aceptable bajo un considerando. Medinaceli es y no es parte de la generación de la post-guerra. No lo es porque si es cierto que temas como la esencia de la nación y el problema de la bolivianidad aparecen formando parte de la conciencia social después de la contienda, no es del todo cierto que éstos aparezcan en nuestro autor como parte de una reflexión épocal. La búsqueda de estas cuestiones tiene sus orígenes en el grupo GESTA BARBARA que permitió tanto a Gamaliel Churata como a él mismo distinguirse dentro de un ambiente cultural que miraba a Europa como fuente de inspiración, estilo y difusión.

Generacionalmente , Medinaceli condensa una voluntad que lo lleva a ensayar en la vida política que lo ejemplifican como parte de las nuevas tendencias sociales post-Chaco.

Intelectualmente participó de una atmósfera cultural donde predominaba una corriente particular : la mística de la tierra o telurismo, mezcla de determinismo geográfico, panteísmo e indigenismo porque en la tierra andina, el hombre es el producto natural que se vínculo armoniosamente con su medio (MacLeod, 1962,236).

Dos.

El Diccionario de Literatura Americana -publicado por la Unión Panamericana, en Washington- consigna con estas palabras la importancia de Medinaceli:

"...sin haber salido al extranjero, sentó desde temprano, la cátedra de crítico y alcanzó tal reputación que se le ha considerado 'el verdadero fundador de la moderna crítica boliviana'" (PRESENCIA, 14-V-1968,La Paz).

Nos adscribimos a esta conclusión sobre Medinaceli: es el representante del pensamiento moderno. Pero ¿en qué sentido utilizar el adjetivo?. Modernidad en él tiene que ver con el proceso de construcción de respuestas a preguntas planteadas sobre una realidad histórica (Nuggent,1989,92), por cuanto la pregunta que se plantea -la del significado de la bolivianidad- es respondida por Medinaceli mediante respuestas fragmentarias y temporales que solo hallan sentido al reunificarlas.

Existe otro rasgo que identifica al autor con lo moderno. Y es precisamente la forma que adoptó para expresar sus ideas, el ensayo. Su preferencia por este género no tiene sus orígenes en una tendencia de Occidente sino en la inclinación hacia la síntesis evidente en las lenguas propias -aymara y quechua- (VER GESTA BARBARA no. 7, 1920, 242), y en esto coincide con Prudencio, quien mucho después, destacaba esa característica en el indio altiplánico: el kolla "sabe condensar toda una concepción en un gesto, en un vocablo, en una línea. De ahí que el aimara sea por excelencia un idioma sintético" (Ver en Botelho, 1975, 192).

Sólo después de esta concepción entendemos que el ensayo sea recogido por Medinaceli como una tendencia en la crítica contemporánea. Las formulaciones críticas son las del acusioso observador y del lector exegético, aptitudes ambas que combinó con la fina ironía. En alguna ocasión le tocó reseñar una investigación acerca de las prácticas populares del culto a San Antonio, entre las más conocidas: "ponerlo de cabeza", "rezar un Padre Nuestro solamente hasta la mitad (y) esperar el milagro solicitado para rezar el resto"; acerca de la segunda concluía: "ésta es una de las mayores aflicciones que se le puede imponer al santo" (En Revista del ISBO, op. cit, 154).

Lo irónico, las más de las veces, estuvo aparejado a lo religioso porque de algún modo ésta era una de las costumbres más afincadas tal y como describía a su natal Sucre "llena aún de

monjerío colonial" (1967, 186), o como aludía en general a "nuestras angelicales ciudades tan sometidas a la autoridad del altar y del trono" (Revista del ISBO, op.cit,153).

Tres.

Como hombre de pensamiento Medinaceli jamás embargó sus ideas ante ningún poder: "me represento a mi mismo - decía- ,soy un escritor libre, nada más" (En Baptista, op. cit.,316) y si alguna vez vivió para la política lo hizo impulsado por la decisión popular en 1938. Si por la rigurosidad clasificatoria tendríamos que dar una orientación a su papel como intelectual, antes que encerrar su pensamientos con adjetivaciones preferimos usar sus propias palabras: "un intelectual de verdad ni puede tener certidumbres absolutas, ni pasiones intensas; en oposición a estas cualidades, le distinguen un amplio espíritu de tolerancia" (1969,191).

Medinaceli forma parte de la *intelligentsia* pre-52 que impuso en el diálogo intelectual dos problemas básicos: el de la cultura y la bolivianidad en tanto que no resueltos, estos debían estar inmersos en la concepción general de la sociedad boliviana futura (un sentido que aquí damos al término *intelligentsia* se refiere a los intelectuales que tienen un papel disidente porque cuestionan el mundo establecido y pretenden un cambio).

En cuanto al prefijo indicativo de un 'antes del 52', estamos de acuerdo que abarca un período ni corto ni homogéneo (todo lo contrario), pero es pertinente para el caso de Medinaceli puesto que su producción queda incluida dentro de esta etapa. Después del acontecimiento de abril del 52 varios contenidos ideológicos presentes antes en discursos intelectuales, en aspiraciones y expectativas de movimientos sociales (contenidos nacionalistas, indigenistas, sentido de pueblo, etc.) han pasado a considerarse pre-formas discursivas coestructurantes del nacionalismo revolucionario (Antezana, 1982). Descubrir qué ideologemas han sido articulados en dicha discursividad y a partir de que tradiciones es pues problema que daría pie a un estudio profundo. Por otra parte es difícil decir cómo una concepción ha pasado directamente al campo de los contenidos interpelatorios del NR puesto que los elementos ideológicos no son objetos medibles, permanentes y por ello diferenciables claramente.

Pero es posible distinguir algunos contenidos que pudieron coestructurar el discurso a partir de alguna analogía. Sostuvimos que C.M. rebasó los límites de la ideología oligárquica: como pensador padeció sin terminar de explicarse el carácter profundo de una sociedad pluriétnica. Si en alguna medida las frases rotundas de Medinaceli evidencias una suerte de conflicto existencial producido por el mundo que se el enfrenta, tuvo sin embargo una propuesto de solución: la homogenización social que tipifica en la chola. Lo mestizo entonces aparece como un punto inicial para el desarrollo de la cultura.

Esta proposición, que obviamente no fue enunciada únicamente por Medinaceli pero de la que él fue parte activa, combina coherentemente en el Nacionalismo Revolucionario, al menos en un aspecto. Mencionamos como la oposición nación/antinación es constitutiva de una interpretación histórica nacionalista, donde 'pueblo' viene a ser el conjunto indiferenciado de explotados y oprimidos por un dominio oligárquico- imperialista (Mayorga, op. cit.,84).

Ese 'sujeto' (interclasista) invocado por el discurso, es considerado como el sustentador de la nación y la nacionalidad; entonces en la dimensión 'bolivianidad' cabía la noción de un pueblo sin problemáticas diferencias étnicas, donde por supuesto el mestizaje privara como centro identificador con la nación en su conjunto, pero en lo que subyace la aspiración de solucionar el problema racial "en la fusión, en la plasmación de un modelo uniforme, y no en el pluralismo (...), en el concierto étnico" (Saintoul,op. cit.,66).

B I B L I O G R A F I A
Y
H E M E R O G R A F I A

FUENTES

BIBLIOTECA NACIONAL DE BOLIVIA, SUCRE.

BIBLIOTECA Y HEMEROTECA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES, LA PAZ.

ARCHIVO PARTICULAR DE LA SRA. ANA DE MEDINACELI (AAM).

A. BIBLIOHEMEROGRAFIA DE CARLOS MEDINACELI

1. MEDINACELI, Carlos: ESTUDIOS CRITICOS, edit. Charcas, Sucre, 1938 y 1959(*) 247 p.; también: edit. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 383 p.
2. -----: LA EDUCACION DEL GUSTO ESTETICO, Biblioteca Universidad de San Francisco Xavier, Serie Pedagógica I, Sucre, 115 p. 1942
3. -----: LA CHASKARAŪI. Novela de Costumbres Bolivianas, Imprenta López, Buenos Aires, 1947, 267 p.; también editores Gisbert y Cía., La Paz, 1979, 272p. 1979(*)
4. -----: PAGINAS DE VIDA, Colecc. Cultura Boliviana, Escritores Modernos No.2, edit. Potosí, Potosí, 216 p. 1955
5. -----: APUNTES SOBRE EL ARTE DE LA BIOGRAFIA, edit. José Carmalinghi, La Paz, 71p. 1968
6. -----: EL HUAYRALEVISMO, edit. Los Amigos del Libro, La Paz- Cochabamba, 368 p. 1972(*)
7. -----: CHAUPI P'UNCHAUPI TUTAYARKA, edit. Los Amigos del Libro, La Paz- Cochabamba, 456p. 1978(*)
8. -----: INACTUALIDAD DE A. ARGUEDAS Y OTROS ESTUDIOS BIOGRAFICOS, EDIT. LOS Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 282p. 1972(*)
9. -----: LA REIVINDICACION DE LA CULTURA AMERICANA, edit. Los Amigos del Libro, La Paz- Cochabamba, 177p. 1975(*)
10. -----: LA ALEGRIA DE AYER. Introducción y Notas de Mariano Baptista Gumucio, edit. Artística, La Paz. 1988
11. -----: Prólogo a MERILES, Valentín: LA MALA SENDA, Biblioteca Centenario, Potosí. 1923(*)

(*) Los libros con asteriscos conforman la edición de Obras Completas de edinsaceli, publicados por la intervención de su hermano WaldoFrancisco Medinaceli en la Editorial "Los Amigos del Libro", Cochabamba-La Paz.

12. -----: Prólogo a OMISTE, Modesto: OBRAS ESCOGIDAS,
1941 La Paz.

PERIODICOS:

13. -----: "Conservación e Innovación", LA PALABRA
(bisemanario) no.36, 30 de julio,
Potosí, 1922,p.2
14. -----: "Emilio Boutrox, La Religión y La Ciencia",
LA PALABRA (bisemanario), no. 18, 10. de
junio, Potosí, 1922,p.2
15. -----: "Emilio Boutrox, Su obra"LA PALABRA,no.17,
28 de mayo, Potosí, 1922,p.3
16. -----: "El Aniversario de Chuquisaca",EL DIA,26
de mayor, Potosí, 1927.
17. -----: "El Solar de los Avila",Columna EL HOMBRE
Y EL PAISAJE, EL DIA (interdiario),
no.128, 3 de marzo, Potosí, 1928.
18. -----: "Con motivo de la muerte de un
profesor...", EL DIA, no.135, 15 de marzo,
Potosí, 1928,p.2
19. -----: "Acerca de Cuestiones Educativas"
(respuesta a Arturo Aranibar)
EL DIA no.140, 29 de marzo, Potosí, 1928,
p.1
20. -----: "Acerca de Cuestiones Educativas"
(respuesta a A.Aranibar, conclusión)
EL DIA,no.141, 31 de marzo, Potosí,1928,
p.2 y p.4.
21. -----: "Cristo",EL DIA no.143,5 de abril,
Potosí,1928, p.1
22. -----: "Primores de lo Vulgar"(columna), EL SUR,
no.58, 2 de octubre, Potosí, 1931,p.2
23. -----: "Un rasgo digno y noble que merece aplauso
y ponderación", EL DIA, no.185, 19 de
julio,Potosí,1928.
24. -----: "Hacia la Creación de la Biblioteca
Boliviana",EL DIA,16 de junio,
Potosí,1928.
25. -----: Conferencia,EL DIA, 29 de abril,
Potosí,1928.
- 26 -----: "El Sino de Bolívar",EL RADICAL,10. de
noviembre, Potosí, 1925.

REVISTAS:

27. -----: "Remembranzas" y "Véspero" (poemas) GESTA
1918a BARBARA(SUPLEMENTO de EL SUR),Año I, no.1,
16 de junio, Potosí, pp.7-8.

28. -----: "Sebastiana" y "Sabiduría" (cuentos) GESTA
1918c BARBARA, año I no.3, diciembre, Potosí, pp.
110-111 y pp.114-117.
29. -----: "El Alba de Oro" GESTA BARBARA, año II,
1919b no. 5, octubre, Potosí, pp.217-224.
30. -----: "El Estilo Brillante" GESTA BARBARA, año
1920 II (sic), no.7, noviembre, Potosí,
pp. 290-293.
31. -----: "El Sentido de la Tierra y el Paisaje"
1921 (editorial), año III, febrero, Potosí.
32. -----: "Nitzscheana" y "Sehnsucht",
1924 (poemas), CLARIDAD, no.7, año III, mayo,
Sucre, p.3 y p.46.
33. -----: "Al margen de la Epopeya" GESTA
1925 BARBARA, AÑO iv, no. 9, septiembre, Potosí,
pp.6-15.
34. -----: "La Edición Paleográfica de los Anales
1926 de Potosí" y "Simple Nota" GESTA
BARBARA, Segunda Epoca, Año V, no.
10, noviembre, Potosí, pp.5-8.
35. -----: "Bolivia Acaba de Perder, con el
1926b Fallecimiento de don Ignacio Prudencio
Bustillo, al Valor de Mayor Porvenir
Intelectual" CLARIDAD, no.13, Sucre,
pp.38-39.
36. -----: "Ofrenda a Enriqueta Saavedra Nogales"
(poema) LA MONTAÑA, año I, no. 1,
abril, Sucre, 1924, p.4
37. -----: "Los Peligros de la Guerra" (comentario),
GACETA DE BOLIVIA (semanario), año I, no.
1, Director:
Carlos Medinaceli, 14 junio, La Paz, 1934.
38. -----: "Comentario Bibliográfico", GACETA DE
BOLIVIA, NO.4, 7 de julio, La Paz, 1934.
39. -----: "Don Ricardo Mujía", GACETA DE BOLIVIA, no.
20, 18 de noviembre, La Paz, 1934.
40. -----: "Andinismo en la Literatura Boliviana",
GACETA DE BOLIVIA, 27 de octubre, La
Paz, 1934.
41. -----: "Opinión Sintética" y "La Historia de mis
Libros o el Fracaso", GACETA DE BOLIVIA, No.
25, tomo II 1o de enero, La Paz, 1935.
42. -----: "Grandeza y Servidumbre...", GACETA DE
BOLIVIA, no. 26, tomo II, 12 de enero,
La Paz, 1935.
43. -----: "La Danza de las Sombras", GACETA DE
BOLIVIA, no.27, 26 de enero, La Paz, 1935.
44. -----: "La Formación Intelectual de
Arguedas", GACETA DE BOLIVIA, no.29, 23 de
febrero, La Paz, 1935.

45. -----: "Nuestra Generación y la Lucha por la Defensa de la Personalidad", GACETA DE BOLIVIA, no.31, 9 de marzo, La Paz, 1935; también en Epílogo a ESTUDIOS CRITICOS EDIT.Charcas, Sucre, 1938 (y otras ediciones).
46. -----: "El Secreto de Judas", GACETA DE BOLIVIA , no.35, 15 de abril, La Paz, 1935.
47. -----: "El Hombre que tuvo...", GACETA DE BOLIVIA, no.43, 12 de agosto, La Paz, 1935.
48. -----: "La Redención de la Cultura" y "El Hombre que tuvo..."(conclusión), GACETA DE BOLIVIA, no.44, 28 de agosto, La Paz, 1935.
49. -----: "La Redención de la Cultura"(parte II), GACETA DE BOLIVIA, no.45, 12 de septiembre, La Paz, 1935.
50. -----: ¿Hacia la reforma educativa? y "Anécdotas Nacionales"(Selección de C.M.), GACETA DE BOLIVIA, no.47, Director:Luis Nardín Rivas, 23 de octubre, La Paz, 1935.
51. -----: "La Chaskañawi"(fragmento), KOLLASUYO, Año II, no.13, enero, La Paz, 1940, pp.18-25.
52. -----: "Las Tierras Fértiles Abandonadas" (del inédito Páginas de Vida), KOLLASUYO, año II, no.14, febrero, 1940, La Paz, pp.50-52.
53. -----: "Los Prosistas Bolivianos en la Epoca del Modernismo", KOLLASUYO, no.15, marzo, La Paz, pp.38-55.
54. -----: "Los Prosistas Bolivianos en la Epoca del Modernismo"(parte II, KOLLASUYO, no.16, abril, La Paz, 1940, pp. 22-35.
55. -----: "De Potosí a Tupiza o los Dos Paisajes", KOLLASUYO, no.19, julio, La Paz, 1940 ,pp. 64-68.
56. -----: "Nuestras Ignotas :Vidas Ejemplares", KOLLASUYO, no.24, diciembre, La Paz, pp.176-185.
57. -----: "Pueblos terrosos, Vidas Derrotadas" KOLLASUYO, año III, no.25, enero, La Paz, 1941, pp.18-25.
58. -----: "Valentín Meriles o el sentimiento", KOLLASUYO, año III, no.28, abril, La Paz, 1941, pp.39-41.
59. -----: "Siluetas Heráldicas, Avelino Aramayo, El Apostol" y "Notas Bibliográficas"(varias), REVISTA DEL INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA, Director: Jose Antonio Arze, año I, no.1, julio-diciembre, Sucre, 1941, pp. 39-52 y pp. 152-158 y 163- 176, respectivamente.

60. -----: "El Cuento en Bolivia", KOLLASUYO, año IV, no.36, enero, La Paz, 1942, pp.11-23; también en: UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO XAVIER, tomo VIII, no.24, Director: Gunnar Mendoza, julio-diciembre, Sucre, 1940, pp. 59-87.
61. -----: "M.M. Pinto, poeta e historiador", KOLLASUYO, año IV, no.39, abril, La Paz, 1942, pp.31-34.
62. -----: "M.M. Pinto y su Tiempo", KOLLASUYO, no.40, mayo, La Paz, 1942, pp.59-63.
63. -----: "M.M. Pinto y su tiempo" (conclusión), KOLLASUYO, no.41, junio, La Paz, 1942, pp. 145-170.
64. -----: "José Eduardo Guerra, Novelista", KOLLASUYO, Año V, no.48, mayo, La Paz, 1943, pp.261-275.
65. -----: "Nataníel Aguirre, Cuentista, Poeta, Dramaturgo", KOLLASUYO, no. 51, oct.-dic. La Paz, 1943, pp. 181-210.
66. -----: "Escritores del Pasado: Monseñor Miguel de los Santos Taborga" KOLLASUYO, año V, no.53, oct.-dic., La Paz, 1943, pp. 137-140.
67. -----: "Luces y Sombras del Carácter Español", UNIVERSIDAD, no.16, año VIII, enero-febrero-marzo, Potosí, 1945, pp.2-20.
68. -----: "Letras Bolivianas", KOLLASUYO, año VIII, no. 63, enero-febrero, La Paz,
69. -----: "La Imaginación y La envidia en 'Pueblo Enfermo'", UNIVERSIDAD, no.28, año XII, mayo-agosto, Potosí, 1949, pp.81-89; también en: LA RAZON (diario), suplemento literario, 30 de junio y 14 de julio, La Paz, 1946.
70. -----: "La Novela en América", UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO XAVIER, no.24, tomo VIII, julio-diciembre, Sucre, 1940, pp.51-59.
71. -----: "Verbocromía en Tamayo", SIGNO, año I, no.2, Revista Boliviana de Cultura, enero-febrero, La Paz, 1957.
72. -----: "Valores de las Letras de Cochabamba", UNIVERSIDAD, nos.58-59-60, Potosí, 1969.
73. -----: "Escritores del Pasado Gabriel René Moreno", KOLLASUYO, no.84, abril-septiembre, La Paz, 1973, pp.169-175.
74. -----: "La redención por la Cultura Indígena", en: Baptista Gumucio, M.: BOLIVIA ESCRIBE, edit. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1976.

SOBRE EL AUTOR:

75. Alba, Armando : "Gozo y Pericia de Carlos Medinaceli", Prólogo
1955 a PAGINAS DE VIDA, edit. Potosí, Potosí, pp. XIII-
XXVIII.
76. Albarracín M., Juan: "Carlos Medinaceli. La lucha por una
1982 Filosofía Nacional Propia", en: SOCIOLOGIA
INDIGENAL Y ANTROPOLOGIA TELURISTA, tomo
IV, ed. Universo, La Paz, pp. 145-163.
77. Almaraz, Sergio: "Buscando el Profundismo de una Generación",
1979 en: PARA ABRIR EL DIALOGO, ed. Los Amigos del
Libro, La Paz, pp. 17-28.
78. Antezana J., Luis H.: "Retorno y Dispersión en la
1986 Chaskañawi" ENSAYOS Y LECTURAS,
edit. Altiplano, La Paz, pp. 47-103.
79. ----- : "Carencia ,Rebelría y Nomadismo", ENSAYOS
Y LECTURAS, edit, Altiplano, La Paz, pp.
297-333.
80. Avila Echazú, E.: RESUMEN DE LA LITERATURA BOLIVIANA, Gisbert
1964 y Cía., La Paz, pp. 208-9.
81. Baptista Gumucio, M.: "Presencia de Carlos Medinaceli en la
1972 Revolución Boliviana", Prólogo a EL
HUAYRALEVISMO, ed. Los Amigos del Libro, La
Paz.
82. ----- : ATREVAMONOS A SER BOLIVIANOS, Ultima
1979 Hora, La Paz.
83. Botelho Gosalvez, Raúl: VENDIMIA DEL VIENTO, edit. José
1967 Carmalinghi, La Paz, pp. 118-120.
84. Cáceres Romero, Adolfo: "Ficción y Realidad en Carlos
1963 Medinaceli", NOVA, Revista de Información y
Cultura, año II, no. 14, septiembre, La Paz,
p. 8.
85. Churata Gamaliel: Prólogo a LA CHASKAÑAWI, edit.
1955 Tall. E. Burillo y Cía., 2a. edición, La Paz,
pp. 9-12.
86. Castañon Barrientos, Carlos: Prólogo a la 2a. edición de
1969 ESTUDIOS CRITICOS, EDIT. Los Amigos del Libro,
La Paz-Cochabamba.
87. "Cómo se inauguró la Convención Nacional de Estudiantes"
(información). EL DIA, 25 de agosto,
Potosí, 1928.
88. Costa de la Torre, A.: CATALOGO DE LA BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA,
1969 edit. Universidad Mayor de San
Andrés (UMSA), tomo I, pp. 659-660.
89. Díaz Machicao, Porfirio: Prólogo a LA REIVINDICACION DE LA
1975 CULTURA AMERICANA , Edit. Los Amigos del Libro,
La Paz-Cochabamba.
90. Díez de Medina, Fernando: "Perfil de la Literatura Boliviana"
1947 en THUNUPA. ENSAYOS., La Paz.

91. Delgadillo, Tomás A.: "Don Carlos Medinaceli, Vate Potosino", 1949 en UNIVERSIDAD no. 28, a;o XII, mayo-agosto, Potosí, pp. 111-118.
92. Francovich, Guillermo: "El Indigenismo", en EL PENSAMIENTO BOLIVIANO EN EL SIGLO xx, edit. México, Buenos Aires, pp. 117-122.
93. González Blanco, Pablo: "Indianismo", SEMANA GRAFICA, 9 de abril, 1934, La Paz.
94. Ríos Quiroga, Luis: NUESTRO IDIOMA POPULAR EN LA CHASKAÑAWI, ed. Radio Loyola (limitada no. 301) Sucre, 101 pp.

B. BIBLIOHEMEROGRAFIA GENERAL

1. Alba, Armando: Enumeración del Suceso Potosino y Gesta 1946 Bárbara, Revista UNIVERSIDAD, Potosí.
2. Almaraz, Sergio: EL PODER Y LA CAIDA, ed. Los Amigos del 1967 Libro, La Paz.
3. Antezana, Luis H.: "Sistema y Procesos Ideológicos en 1982 Bolivia (1935-1979)", BASES no. 1, México, pp. 49-77.
4. Aranibar, Arturo: "La Situación Actual del Magisterio debe 1928 preocuparnos hondamente", EL DIA, año I, no 137, martes 20 de marzo, Potosí.
5. Arguedas, Alcides: PUEBLO ENFERMO, edic. Isla, La Paz. 1979
6. Botelho Gosalvez, Raúl: EL HOMBRE Y EL PAISAJE, Biblioteca 1975 Sesquicentenario de la República, Ministerio de Relaciones Exteriores y de Culto, La Paz.
7. Barnadas, Josep M. Y Albó, Xavier: LA CARA CAMPESINA DE NUESTRA HISTORIA, 1985 ed. Universo, La Paz, cap. IV, pp. 136-195.
8. Churata, Gamaliel: ANTOLOGIA Y VALORACION, ed. Instituto 1971 Puneño de Cultura, Lima.
9. -----: "Kashwa, Pericón y Cenestesia" en LA 1989 PAGINA DE GESTA, PRESENCIA, Suplemento Literario, viernes 20 de octubre, La Paz.
10. -----: "Preludio de Konkachi", KOLLASUYO, 1939 Paisajes e Ideas, año I, no. 8, agosto, La Paz, pp. 39-49.
11. -----: "La Filosofía de la Chujlla", en SEMANA 1933 GRAFICA, 30 DE SEPTIEMBRE, La Paz.
12. Démelas, Marie-Danièle: "Darwinismo a la Criolla: El Darwinismo 1981 Social en Bolivia 1880-1910", HISTORIA BOLIVIANA 1-2, Cochabamba.
13. -----: "El Sentido de la Historia a 1984 Contrapelo: El Darwinismo de Gabriel René Moreno", HISTORIA BOLIVIANA IV/1, Cochabamba.
14. Gúzmán, Augusto: BREVE HISTORIA DE BOLIVIA, ed. Los 1969 Amigos del Libro, La Paz, pp. 211-329.

15. Fellman Velarde, José: HISTORIA DE BOLIVIA, tomo III, ed. Los Amigos del Libro, La Paz. 1981
16. Francovich, Guillermo: LA FILOSOFIA EN BOLIVIA, ed. Novedades, La Paz, pp. 227-236. 1966
17. -----: EL PENSAMIENTO BOLIVIANO EN EL SIGLO XX, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 114-129. 1956
18. Finot, Enrique: HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA, ed. Gisbert, La Paz. 1955
19. FEMINIFLOR: (Mensual), Año III, no. XIII, mayo, La Paz. 1923
20. Fernández Naranjo, Nicolás: APUNTES PARA UNA PSICOLOGIA DEL HOMBRE BOLIVIANO (FOLLETO), en NOESIS, Revista UMSA no. 2, La Paz. S/F
21. Foucault, Michel: EL ORDEN DEL DISCURSO, edit. Tusquets, México. 1983
22. Gutiérrez, María: (Reportaje), EL DIARIO, 27 de junio, La Paz. 1975
23. Hálevy, Daniel: LA VIDA DE FEDERICO NIETZSCHE, Emece editores, Buenos Aires. 1943
24. Klein, Herbert: ORIGENES DE LA REVOLUCION BOLIVIANA, ed. Juventud, La Paz. 1967(1980)
25. -----: HISTORIA GENERAL DE BOLIVIA, ed. Juventud, La Paz. 1982
26. "Los Indios en la Radio y en la Escuela" (reportaje): SEMANA GRAFICA, 6 de marzo, La Paz. 1934
27. "La Escuela Indígena de Warisata" (información), SEMANA GRAFICA, 10 de enero, La Paz. 1934
28. Löwy, Michel: HACIA UNA SOCIOLOGIA DE LOS INTELLECTUALES REVOLUCIONARIOS, (Introducción), Siglo XXI, México. 1983
29. MacLeod, Murdo: BOLIVIA AND ITS SOCIAL LITERATURE. BEFORE AND AFTER THE CHACO WAR: A HISTORICAL STUDY OF SOCIAL AND LITERARY REVOLUTION (Dissertation) University of Florida. 1962
30. Mamani Condori, Carlos: AGRESION COLONIAL Y RESISTENCIA COMUNARIA 1866-1935: DE LA MASACRE A LA PROPUESTA DE 'RENOVACION DE BOLIVIA' DE EDUARDO NINA QUISPI. Tesis de Licenciatura en Historia, UMSA, agosto, La Paz. 1989
31. Mayorga, Fernando: EL DISCURSO DEL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, México. 1983
32. Mendoza, Jaime: EL MACIZO BOLIVIANO, Biblioteca de Autores Bolivianos no. 3, Ministerio de Educación y Bellas Artes, La Paz. 1957
33. Nuggent, José G.: "Interdisciplinariedad y Psicoanálisis" SOCIALISMO Y PARTICIPACION, no. 48, diciembre, Lima, pp. 89-95. 1989
34. "Nuestro Programa" (editorial): LA PALABRA, año I, no. 1, 2 de abril, Potosí. 1922

35. Ocampo Moscoso, Eduardo: **HISTORIA DEL PERIODISMO BOLIVIANO**
1984 Ed. Juventud, La Paz.
36. Pérez, Elizardo: **WARISATA LA ESCUELA -AYLLU**, Emp. Industrial
1962 Gráfica E. Burillo, La Paz, pp 63-91.
37. Prudencio, Roberto: "La Concepción de Spengler en la
1972 Filosofía de la Historia" en: KOLLASUYO, no.80
abril, mayo, junio, La Paz.
38. Saavedra Bautista: **EL AYLLU**, Librería Paul Ollendorf,
1903 París.
39. Saavedra Nogales, Alberto: " Potosí, Tierra de Creadores",
1944 Revista BOLIVIA no.83, noviembre, Potosí,
pp.11-15.
40. Saintoul, Catherine: **RACISMO, ETNOCENTRISMO Y LITERATURA**,
1988 ediciones del Sol, Buenos Aires.
41. Salmon, Josefa: **EL DISCURSO INDIGENISTA EN BOLIVIA (1900-**
1986 **1956)**, Tesis doctoral, University of Maryland
College Park.
42. Sandoval Rodríguez, Isaac: **HISTORIA DE BOLIVIA**, CEUB, La Paz.
1989
43. Torres, Angel: "La Andadura del maestro Churata por los
1983 Meridianos de la Cruz del Sur", **ULTIMA HORA**,
16 de septiembre, La Paz.
44. Thomsom, Sinclair: "La Cuestión India en Bolivia a
principios de siglo: El Caso de R. Paredes"
1987/88 en: **AUTODETERMINACION** no.4, Año II,
dic.-marzo, La Paz, pp.83-117.
45. Unruh, Vicki: "Mariátegui's Aesthetic Thought: A Critical
1989 Reading of the Avant Gardes", en: **LATIN
AMERICAN RESEARCH REVIEW**, vol. XXIV, no.3.
46. Valda de Viaña, Aurora (comp.): **ANTOLOGIA DE LA REVISTA GESTA
1981 BARBARA**, edit. Gratec, Potosí.
47. V V. A A.: **VIDA UNIVERSITARIA** (núm. dedicado a **GESTA
1968 BARBARA**), Unión de Escritores de
Potosí, Potosí.
48. V V. A A.: **LATINOAMERICA EN EL SIGLO XX (1898-1945)**, tomo I,
1973 UNAM, México.
49. Villa, Pancho (Villajeros, Fco.): "Algo que deben conocer
1933 los bolivianos" (reportaje), **SEMANA GRAFICA**, 6
de agosto, La Paz.
50. Zea, Leopoldo (comp.): **PRECURSORES DEL PENSAMIENTO
1979 LATINOAMERICANO CONTEMPORANEO**, Sep Setentas
Diana, México.
51. Zavaleta, René: **BOLIVIA: CRECIMIENTO DE LA IDEA NACIONAL**,
1967 Casa de las Américas, La Habana.
52. -----: "Consideraciones Generales sobre la
1977 Historia de Bolivia", en: González
Casanova, P. (coord): **HISTORIA DE MEDIO SIGLO**,
Siglo XXI, México.